



UNIVERSIDAD DE GRANADA

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

**TRADUCCIÓN LITERARIA DEL GRIEGO
AL ESPAÑOL Y SU ANÁLISIS: EXTRACTO DE
UNA NOVELA PARA JÓVENES**

Alumna
Sara Esteban Cabrera
Tutora
Panagiota Papadopoulou



Facultad de Traducción e Interpretación

Granada, mayo de 2018

Contenidos

1. INTRODUCCIÓN	3
2. CONTEXTUALIZACIÓN	4
2.1. AUTORA	4
2.2. OBRA	5
2.3. ANÁLISIS TEXTUAL	5
3. TRADUCCIÓN	8
4. DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN	21
4.1. TRANSCRIPCIÓN	21
4.2. REGISTRO	22
4.3. LÉXICO	24
4.4. REFERENCIAS CULTURALES LINGÜÍSTICAS.....	25
4.5. REFERENCIAS CULTURALES MATERIALES	27
4.6. INTERTEXTUALIDAD	28
4.7. DOCUMENTACIÓN	29
4.8. ESTILO	31
5. VALORACIÓN DE LA TRADUCCIÓN	32
6. CONCLUSIONES	34
7. BIBLIOGRAFÍA	35
8. ANEXOS.....	37
8.1. TABLA DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN	37
8.2. TEXTO ORIGINAL	38
8.3. TRANSCRIPCIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS BIZANTINOS, NEOGRIEGOS Y CHIPRIOTAS DE GRANADA	52

1. Introducción

En nuestro Trabajo de Fin de Grado, en el que traducimos y analizamos un capítulo de la obra *Στα χνάρια του μαύρου γίγαντα* (*Tras las huellas del volcán*) de la conocida autora griega de literatura infantil y juvenil, Yolanda Pateraki, tras haber obtenido el visto favorable de la propia autora, por medio de la profesora Panagiota Papadopoulou, tutora de este TFG, pretende visibilizar la literatura griega por medio de la traducción. Su elección se debe en gran parte al hecho de que se trata de una obra impregnada del bagaje cultural de la autora en relación a su país, Grecia.

Naturalmente, es sabido que la literatura es el arte de la palabra, pero no por ello se debe limitar en la reflexión sobre los miles de vocablos que puede albergar nuestra lengua, sino en el conjunto semántico de todas ellas. En el caso de esta obra y de su traducción, se debe de tener en cuenta el hecho de que abunda la oralidad propia de la literatura juvenil, una variante dinámica, rápida y coloquial de la lengua que se dirige de forma directa a los jóvenes y adultos curiosos deseosos de aprender sobre la isla de Santorini. En este sentido, el mero pensamiento de las eviternas e infinitas variantes lingüísticas de expresión que puede tener una misma idea asusta a la vez que agrada. Y más aún, sobrecoge la noción del extenso vocabulario que puede tener una lengua y las distintas variantes que puede adoptar según el contexto, que determina, entre otros, el registro.

La realidad actual es que nos encontramos imbuidos de cientos de culturas en un novedoso marco de enlaces políticos en el que se encuentran estrechamente vinculadas al lenguaje, hasta el punto de hablar incluso de una «globalización de las lenguas» (Steger, 2017, p.88), teoría según la cual el uso de unas prevalecen en detrimento de otras. Por ello, el motivo por el cual nos embarcamos en la empresa de la traducción de un texto dirigido a jóvenes lectores hispanohablantes es el de dar más visibilidad a una de las lenguas como el griego, y dejar entrever la cultura de la gente que lo habla, haciendo el máximo esfuerzo para superar, en lo posible, la barrera lingüística que supone su traslado al castellano. En este sentido, es evidente que la literatura es una de las siete artes que más precisa de intermediarios para que pueda ser disfrutada por gentes de otro ámbito cultural.

También está claro que aún queda mucho por investigar sobre la relatividad lingüística y la hipótesis de Sapir-Whorf, ya que según Steiner (2013, p. 107) «Las estructuras lingüísticas determinan lo que el individuo percibe de su universo y cómo lo piensa», de lo que se infiere que los conjuntos de personas que hablan lenguas diferentes son, de forma análoga, distintos entre sí. En consecuencia, de lo que se trata es de trasladar una forma de pensamiento o cultura hacia otra, hecho que se hace más visible en usos lingüísticos como el tratamiento del ustedeo y el tuteo en España y en Grecia. En casos como este podemos ver que difieren no total, pero sí levemente, por lo que mantener la misma forma en la cultura de llegada puede resultarle extraño al lector o empobrecer su visión sobre la cultura ajena.

Otra de las intenciones del presente Trabajo de Fin de Grado consiste, evidentemente, en utilizar de forma creativa parte de los conocimientos y habilidades, así como las aptitudes éticas y políticas de traducción adquiridas durante los estudios del grado, tanto por el esfuerzo propio como por la ayuda de los profesores, e intentar avanzar con mayor seguridad en el terreno de la traducción literaria.

2. Contextualización

A la cuestión de la cultura siempre le sigue la del contexto, tan estrechamente ligada a la persona que, como bien apunta Eugene Nida, «de la misma manera que las culturas, definidas como el conjunto de creencias y comportamientos de una sociedad, son sistemas simbólicos, los contextos son también claves cruciales para el significado cultural» (2009, p.17). De manera que con el contexto no sólo nos acercamos a los personajes de la obra, sino también a la autora y la obra *per se*. Son estos contextos los que prevalecen a la hora de estudiar una obra, ya que conforman el caldo de cultivo en el que esta se desarrolla. Por esta razón, nuestro trabajo se precederá de un breve estudio de la autora, de la obra y, por último, del idiolecto literario.

2.1. Autora

Yolanda Pateraki nació en Ioánnina, al noroeste de Grecia, en el año 1934. Estudió filología inglesa, lo que le permitió traducir numerosas novelas y obras dramáticas del inglés al griego. Por más de 26 años está siendo la Secretaria General de la Sociedad Nacional de Autores Griegos, así como miembro de la Sociedad Griega de Traductores Literarios y, a la vez, colabora con numerosos periódicos y revistas literarias.

Desde el 1976 empezó a escribir, sin interrupción, literatura para niños y adolescentes, que compaginó con la novela, convirtiéndose en una prolífera y gran escritora con más de 44 obras en su haber. La calidad de su obra la atestiguan dieciséis premios, entre los que podríamos destacar el del Círculo del Libro Infantil Griego (2000) y el de la Compañía Literaria (2009) concedidos por su enorme contribución a la literatura dirigida a los niños y jóvenes.

Tras las huellas del volcán es un libro especial para nuestra autora por tratarse de una historia que se desarrolla en Santorini. Pateraki es una amante expresa de la isla, desde que la visitó por primera vez, hasta el punto de considerarla incluso como su propia isla, motivo por el cual dedica su libro tanto a Santorini como a ella misma: «Γι αυτό κι εγώ το αφιερώνω σε μένα, γιατί η Σαντορίνη είναι το νησί μου! Είναι πέρα ως πέρα δική μου!» («Por eso también me lo dedico a mí misma, ¡porque Santorini es mi isla! ¡Es mía en todos los sentidos!»). Más adelante,

en los agradecimientos, reconoce haber escrito el libro con todo su cariño, dándoles las gracias a su marido y a sus hijos por haberla comprendido y por haber respetado sus horas de trabajo.

2.2. Obra

Como vemos reflejada en su larga trayectoria literaria, Pateraki no sólo se ha centrado en escribir para jóvenes, aunque bien es cierto que este género conforma el grueso de su carrera.

La obra que en este caso se traduce se publicó en 2004 por la editorial griega Atrapós. Se trata de una edición dividida en 18 capítulos y el epílogo en los que se intercalan xilografías a manos de la artista Anna Mendrinú, lo que le confiere un aspecto más atractivo para su público. Este libro se enmarca en la serie *Conoced nuestras islas* (*Γνωρίστε τα νησιά μας*), en la que la autora a través de sus relatos, cuentos y novelas ha tratado de dar a conocer en más profundidad las islas griegas.

Es necesario señalar que, pese a que existe la traducción de otro libro de Pateraki, nuestra obra es inédita en español y tampoco se han encontrado registros de su traducción en ninguna otra lengua. Nuestra traducción se ha centrado en el capítulo octavo, que ha sido elegido teniendo en cuenta los distintos parámetros de dificultad en el léxico, idiomática y referencias culturales.

La historia de la obra se desarrolla en la isla de Santorini: dos jóvenes con padres ingleses y madres griegas se ven obligados a pasar el verano fuera de Inglaterra: Rigas, en Santorini, con una amiga de su madre y, Tomás, en Náfpaktos, con su tío. Ambos idean un plan en secreto: intercambiar identidades para evitar sus destinos. Así, en cuanto pisan el suelo en el que tendrían que pasar todo el verano, con un falso nombre y sedientos de nuevas experiencias, se enamoran de sus nuevos hogares. El personaje principal, Rigas –que, en realidad, se trata de Tomás–, descubre los mil y un lugares de Santorini gracias a la hospitalidad de la amiga de su madre, la señora Flora, y de sus hijos Afroditi, Irini y Marcos, así como del profesor Stéfanos y del señor Petros; personajes que, a lo largo de los capítulos, explican y muestran a «Rigas» todos los lugares recónditos de la isla de Santorini movidos por su hospitalidad y el amor a su tierra.

2.3. Análisis textual

El traductor, a la hora de enfrentarse a la literatura infantil y juvenil, debe abordar la cuestión de las tesis liberal y dirigista que recoge Juan Cervera (1988, p.18) en su libro sobre literatura infantil. La tesis liberal defiende que no hay una literatura infantil *per se*, sino que, como dijo Oscar Wilde, la literatura o es buena o es mala, y se escoge según la edad, gustos, intenciones y otros aspectos de la persona

lectora, mientras que, la tesis dirigista, defiende que hay una literatura escrita específicamente para niños o jóvenes.

Sea como fuere, y como bien señala Isabel Pascua Febles, lo que no puede olvidarse es la calidad que han de tener esas obras, «puesto que a través de la historia se han escrito a veces obras sin valor creativo o artístico con la excusa de que se dirigen a un público infantil» (Pascua Febles, 1998, p.17).

Como veremos a través de ejemplos, no es este el caso de la egogénesis literaria de Yolanda Pateraki puesto que, aunque se trata de un lenguaje llano y ameno, propio de los textos para jóvenes, intercala figuras literarias y un léxico más propio de la literatura elevada, sobre todo en descripciones, que son el tipo de textos más dados a la adjetivación y símiles:

Δέος από τη μια, όσο κοίταζε τους απόκρημνους, σκαλωτούς βράχους, που λες και κατακυλούσαν και βυθίζονταν στη σκούρα θάλασσα, και γαλήνη από την άλλη, όταν τα μάτι του πέφτανε στα κάτασπρα σπιτάκια στην κορφή και στα κοφτερά πλατώματα αυτών των ίδιων βράχων με την ιδιόμορφη θέα, που μοιάζανε σαν να θέλανε ν' απαλύνουν τη σκληράδα και την απειλή τους, να καταλαγιάσουν εκείνο το πλάκωμα της ψυχής που, μαζί με την έντονη παρουσία τους, τον γέμιζε θαυμασμό και γαλήνη! / Sintió sobrecogimiento por una parte, al mirar las escarpadas y escalonadas rocas que parecieran desplomarse y hundirse en el oscuro mar y, tranquilidad, por otra, cuando avistó las niveas casas en la cima y en la afilada explanada de las mismas rocas, que conformaban una vista un tanto peculiar y que parecían querer ablandar su dureza y amenaza, sosegar la pesadez del alma que, junto a la fuerte presencia de estos, lo llenaban de asombro y calma.

Como se ve en este párrafo ejemplarizante, la autora también cultiva el registro elevado de la lengua, la literatura «adulta»: en este caso, vemos una oración muy extensa formada por otras oraciones compuestas y subordinadas, adjetivos e incluso figuras literarias como el símil.

Sin embargo, no hay que olvidar que es un libro con una historia transparente, que no ofrece dificultades como pudieran ser una trama compleja o apartes filosóficos. Al ser la literatura juvenil un género reciente, como dijera Emili Teixidor (2005, p.10) «puesto que hasta hace poco los jóvenes no existían como mercado cultural, son necesarias unas reglas, (...) por ejemplo, el texto transparente y los inicios del problemático en cuanto a técnica literaria», vemos que se trata de una historia dinámica y sin argumentos laberínticos en la que la estrategia narrativa de la autora para atraer el interés del lector juvenil es el cambio de identidades entre los personajes de Rigas y Tomás, travesura de la que sólo ellos son conscientes.

De todo lo anterior se infiere que este cultivo de la lengua elevada y poética no es la regla general, como ya hemos referido antes, del idiolecto de la autora: al tratarse de literatura juvenil, la obra está escrita con un carácter muy ameno, dado por los numerosos diálogos de los personajes y su registro coloquial. De hecho, la

información sobre Santorini, de la que quieren que Rigas se empape, se transfiere a través de sus amigos mediante diálogos ubicuos y no a través de libros que él lee o viajando él solo. Puesto que la mayor parte del libro se estructura en diálogos, lo que predomina es el habla coloquial, con sus interjecciones y expresiones propias, como por ejemplo:

—Μα έχω νευριάσει με την Αφροδίτη, κορίτσι μου, δεν το καταλαβαίνεις; Εδώ και μια βδομάδα έχουμε κανονίσει να πάμε στον Πύργο· ειδοποίησα και το θείο μου και μας περιμένει. Και τώρα ερχόμαστε να την πάρουμε κι εκείνη κοιμάται. Κατάσταση είναι αυτή; / —Si es que Afroditi me ha puesto de los nervios, hija mía, ¿no te das cuenta? Hace una semana dijimos de ir a Pírgos y avisé a mi tío, que nos está esperando. Y ahora venimos a recogerla, y ella, durmiendo. ¿Tú te crees?

A través de este ejemplo se refleja el idiolecto elegido por la autora en cuanto a los diálogos se refiere: Oraciones cortas en las que se alude a otros personajes –función apelativa del lenguaje, κορίτσι μου / hija mía-, y entre las que se incluyen preguntas -Κατάσταση είναι αυτή; / ¿Tú te crees?-.

—Σάββατο είναι σήμερα; Ορθάνοιξε τα μάτια η κοπέλα. Πο! Πο! Ούτε που το θυμήθηκα... κι έχουμε κανονίσει με το Ρήγα και την Ειρήνη να πάμε για κολύμπι στην Περίσσα. / —¿Hoy es sábado? —preguntó abriendo los ojos como platos—. ¡Ay, jo! Se me había olvidado... Y encima hoy iba a ir con Rigas e Irini a bañarnos a Perissa.

Aquí vemos asimismo el uso de interjecciones muy propias de la lengua griega como es el «Πο! Πο!», que se ha traducido como «¡Ay, jo!», ya que se una expresión de incredulidad y queja en este caso.

En consecuencia, a la hora de afrontar la traducción se tendrá que tener en cuenta, en compendio, las características propias del género de la novela juvenil: un léxico llano, repeticiones, oraciones cortas y sencillas con pocas subordinadas pero muchas coordinadas copulativas y adversativas y un registro coloquial de la lengua.

El traductor, advertido de la idiosincrasia literaria creada por la autora, ha de transmitir lingüísticamente, en la medida de lo posible, todas estas cláusulas al castellano, haciendo frente al mismo tiempo a las barreras culturales de las que ambos sistemas lingüísticos se embeben.

3. Traducción

Capítulo 8: «El tío Petros y su querido pueblo Pírgos»

—Afroditi... ¡Oye! Afroditi...!

Por la mañana, muy temprano, no serían ni las ocho y ya se oía una voz suave y melodiosa en el pequeño patio de la señora Flora.

No había nadie a esa hora. La puerta principal estaba cerrada y solo una de las ventanas, cuya cortina blanca y bordada ondeaba por la suave brisa que soplaba, se encontraba abierta.

—Venga, Afroditi, no hagas como que no me escuchas —continuó, esta vez, una voz masculina—. Sal deprisa porque, si no, ¡entro por la ventana y te enteras!

Ante tal amenaza, la cortinita se corrió a un lado y apareció, al abrirse, una cara a medio afeitar y llena de jabón. La chica y el chico que habían estado dando voces por la ventana enmudecieron, sorprendidos.

—Pe... perdón... —susurró la chica—. Estamos buscando a Afroditi, ¿no está?

—No lo sé seguro, pero es probable que todavía esté durmiendo. ¿Queréis que vaya a ver?

—No debería estar durmiendo porque habíamos dicho de salir hoy a esta hora. Nos están esperando. Por el amor de Dios, ¿es que se le ha olvidado? —espetó el chico, enfadado porque Afroditi no estuviera lista para el encuentro.

—Por favor, dile que Konstantinos y María la están esperando, y que venga ya de ya.

—Vale. Voy a decírselo... —accedió Rigas de forma seca, ya que le disgustaba el tono mandón del chico, y se alejó de la ventana a paso lento.

María y Konstantinos se sentaron a la pequeña mesa del patio, adonde llegaba el aroma que desprendían las flores de la señora Flora.

—Konstantinos, creo que tu comportamiento no ha estado bien... —observó María—. Si es una persona que no conoces, ¿por qué le hablas de esa forma?

—Si es que Afroditi me ha puesto de los nervios, hija mía, ¿no te das cuenta? Hace una semana dijimos de ir a Pírgos y avisé a mi tío, que nos está esperando. Y ahora venimos a recogerla, y ella, durmiendo. ¿Tú te crees?

—Está el extranjero con ellos, puede que por eso cambiara de idea.

—¿Y qué? ¿Nosotros qué somos? Ni nos llama ni nos avisa... Vamos, que la señorita ha pasado olímpicamente de nosotros. El extranjero no sé qué, el extranjero no sé cuanto...

—De los males del amor y de mil sufrimientos, si digo que el peor son los celos, creo que no miento —le respondió María, juguetona, y le guiñó un ojo con complicidad.

—¡Uf! Déjate de tonterías —exclamó Konstantinos, que se levantó y empezó a andar de un lado a otro del patio. Dos minutos después, y a paso raudo, la señora Flora bajaba las escaleras hacia la casa con dos barras de pan en las manos.

—¡Konstantinos, María! ¡Bienvenidos! ¿Ha pasado algo? ¿Cómo es que nos visitáis tan temprano?

—Hemos venido a recoger a Afroditi —explicó María—. Hace unos días acordamos ir de excursión a Pirgos a pasar el día, a la casa del tío de Konstantinos.

—¿Y mi hija lo sabe? —preguntó con sorpresa la madre—, porque no me ha comentado nada sobre Pirgos.

Y hablando del rey de Roma... ¡Apareció Afroditi!

—Konstantinos, María... —dijo somnolienta todavía—. Hola.

—Afroditi —se adelantó la señora Flora—, los chicos han venido a recogerte porque dicen que habíais quedado hoy para ir de excursión a Pirgos.

—¿Hoy es sábado? —preguntó abriendo los ojos como platos—. ¡Ay, jo! Se me había olvidado... Y encima hoy iba a ir con Rigas e Irini a bañarnos a Perissa.

—¡Felicidades! —dijo, molesto, Konstantinos—. Venga, María, nos vamos. Ya que Afroditi tiene tantos planes, vamos a Pirgos nosotros solos.

María se levantó, incómoda, y, de no haber sido por Rigas, que en ese momento salió recién afeitado y bien vestido, ya se habrían marchado enfadados.

—Mi ventana estaba, como habéis visto —se dirigió a María y a Konstantinos— abierta, así que he escuchado toda la conversación. Creo que, si Afroditi está de acuerdo, podéis hacer vuestra excursión y, si queréis, podemos ir nosotros también. Yo, de todas maneras, quiero ver todos los lugares posibles de vuestra isla. Es una oportunidad para visitar Pirgos también.

—¡Buena idea! —gritó María entusiasmada, los ojos brillantes y fijos en Rigas.

Afroditi la miró, así como a Rigas, que le sonreía a su amiga y, con cierta reticencia a decir verdad, accedió a la idea de ir todos juntos.

Media hora más tarde los cinco jóvenes, pues Irini también se unió más tarde, ya estaban preparados para marchar.

—¿Y Marcos? —preguntó María a Irini—, ¿No se viene con nosotros?

—Aunque quisiera, no hay más sitio... —respondió Konstantinos—. Sólo cabemos nosotros cinco en el coche de mi padre.

—Chicos, no os preocupéis. Nuestro hermanito hoy no tiene ganas de una excursión de un día entero —informó Irini—. Va a salir con Rusa e Ilías esta tarde; los escuché hablándolo.

El camino a Pírgos no era largo. Como dijo Konstantinos, distaba unos ocho kilómetros de Firá hacia el sur y la carretera estaba en buen estado. Además, no había muchas curvas en la subida.

—Yo propongo, Konstantinos —dijo María en cuanto arrancaron—, ya que es temprano y que Rigas dice que quiere ver nuestra isla lo mejor posible, que pasemos por Bótonas y paremos allí a tomar un café.

—No sé, no creo que Bótonas le resulte especialmente interesante a un extranjero, aunque a nosotros sí que nos guste.

—Eso no es así... —le contradijo Irini—. Bótonas es un pueblo rural pintoresco. Sus casas están construidas en forma de anfiteatro en las laderas del barranco.

—Así como la iglesia de Agía Anna... —añadió Afroditi—, que tiene el retablo con imágenes del Antiguo Testamento talladas en madera.

—¡Vaya, vaya, cuánto sabe Afroditi! —soltó con ironía Konstantinos—. Todo lo sabe cuando quiere...

—Antes de que sueltes una tontería... —lo interrumpió—. Recuerda que el profesor Stéfanos nos llevó de excursión a Bótonas el penúltimo año de instituto.

—De eso me acuerdo, pero a ti, señorita, que te crees la mejor, se te ha olvidado decir que aparte de la de Agía Anna también está la iglesia de la Agía Tríada y Panagía, que se construyó sobre el 1700 d. C. —añadió Konstantinos.

—Y no solo esas. ¿No os acordáis de que el profesor nos habló de la iglesia Ipapantí, a la que se le llamaba Séryena, y que se construyó antes del 1700 d. C. en un poyete elevado a veinte metros? —añadió María.

—Y eso, ¿por qué? —preguntó Rigas, que seguía con interés la conversación de los chicos.

—Porque —respondió Afroditi— en los tiempos de las invasiones de piratas los habitantes de Bótonas lo utilizaban como refugio. Se subían al poyete y recogían la escalera de madera para protegerse mejor.

—También la llamaban la «Virgen de la Gruta» —añadió Irini.

—Bueno —tomó la palabra Konstantinos—, ya que has escuchado todo sobre Bótonas, amigo mío, no veo necesidad de que paremos. Propongo que vayamos directamente a Pírgos porque, desde allí, si no insistís en bañaros en Perissa, podemos ver muchos pueblos bonitos. ¿Qué me decís? ¿Queréis?

—Sííí... —salió de todas las bocas, llenándose el coche del eco de las voces y las risas de la pandilla.

El tío Petros Akilas, hermano del padre de Konstantinos, era una persona excepcional. Los chicos lo conocían bien y lo querían mucho y, en cuanto encontraban la oportunidad, iban a Pírgos a verlo y a que los invitara a los miles de aperitivos y golosinas que se preocupaba de ir guardando en su despensa. Y no solo eso, sino que también se sabía y les contaba un montón de historias graciosas, leyendas y anécdotas y se lo pasaban bomba. Siempre que iban a visitarlo no querían despegarse de él, ¡como las moscas de la miel!

Así ocurrió también aquel día. En cuanto llegaron a Pírgos, allí estaba el tío Petros, en su patio, sentado frente a un hoyo lleno de madera y carbón, que parecía que acababa de encenderlo y, apoyado a su lado, en la pared, recto, el espetón en el que había un choto preparado para asar.

Se puso de pie en seguida.

—¡Bienvenidos! ¡Bienvenidos, chicos!

—Este es Rigas —Afroditi lo presentó. Es el hijo de una amiga de Londres de mi madre. Está pasando el verano con nosotros.

El tío Petros lo miró fijamente.

—Así que londinense, ¿eh? —remarcó—. ¿Qué te parece nuestra isla?

—¡Espectacular! —respondió Rigas—. Había leído mucho sobre la isla, pero la realidad supera lo escrito.

El tío Petros, viendo el entusiasmo del joven, se llenó de alegría.

—Vamos a sentarnos —propuso— y así hablamos mejor. Bebeos un refresco y descansáis.

—Tío, queremos café —habló Konstantinos—. ¿Preparo un poco?

—Eso ni se pregunta. Estás en tu casa, hijo mío, y más todavía si no está mi mujer.

—El tío de Konstantinos tiene un hijo que estudia en Atenas —explicó Irini— y su mujer está allí con él normalmente, pero ahora que su hijo está de vacaciones y se ha ido con sus amigos, creo que al norte de Grecia, supongo que su madre está en Náfaktos viendo a su familia, que vive allí. ¿No es así, señor Petros? —preguntó Irini.

—Efectivamente. Sí, Lampros está ahora mismo en Alexandrúpolis con sus compañeros de la facultad y Akakía está en Náfaktos, así que me han dejado solito —dijo Petros girando los dedos de las manos como si estuviera bailando danza del vientre.

Los chicos empezaron a reírse y nadie se dio cuenta de que, en cuanto se pronunció la palabra «Náfpaktos», a Rigas se le cortó el habla y paró de reírse.

Se le bajaron los ánimos solo de pensar que por suerte no estaba allí Markos, siempre pendiente de él, porque seguro que él sí habría notado que, por cualquier motivo, esa palabra no le agradaba a su invitado.

En cuanto el fuego se avivó, el tío Petros llamó a uno de los jóvenes que lo ayudaba en la finca y lo dejó a cargo de vigilarlo hasta que se consumiera y se formaran ascuas para poder colocar encima el espetón.

—Nosotros vamos a hacer un poco de turismo mientras. Vamos a enseñarle nuestro pueblo a Rigas y a subir al Monasterio del Profeta Ilías ahora que está abierto.

—¿Sabes, Rigas —empezó a decir el tío Petros al poco de emprender el camino—, que este asentamiento cicládico está fortificado de forma natural? Las calles lo rodean como si fueran cinturones que siguen el contorno de la colina, formando parte de la fortificación del asentamiento la primera fila de casas. Mi querido Pírgos es el pueblo más alto de la isla y se divide en dos partes: el Castillo, como llamamos a la fortaleza que domina una colina de unos 300 metros y la ciudad nueva, a la que llamamos «Xéporta», donde está nuestra plaza y donde hay, además, casas preciosas.

A la misma vez que el tío Petros hacía la visita guiada, Konstantinos llevó a las dos chicas, Afrodití y María, unos metros más adelante para comentar lo que iba explicando:

—A mi tío le vuelve loco hablar de su queridísimo Pírgos. Ahora veréis lo que le va a decir.

—¡A ver, di! —le incitó Afrodití.

—Le va a decir que hay cinco castillos conocidos en Santorini: el de Skaros; el de Apanomería o San Nicolás, es decir, el de Ia; el de Pírgos; el de Nimporió y el de Akrotiri o Punta, el cual no suele mencionarse en las fuentes.

Sin embargo, el señor Petros lo dejó como mentiroso, ya que parecía que prefería hablar más de su propio pueblo porque no mencionó los otros cuatro castillos, como pensaba su sobrino que haría, y siguió su charla hablando directamente del Castillo de Pírgos.

—Es la construcción fortificada mejor conservada de la isla —dijo— erigida en la falda de la montaña Mesa Bounó, encima de la colina. A través del castillo se entra en la parte sudeste del asentamiento cruzando una doble puerta. Aunque lo vas a ver ahora porque vamos hacia allí, fíjate, Rigas, que las paredes del fondo de las primeras casas son las que conforman el muro.

—Parece ser que el miedo a los piratas —apuntó Rigas— fue la causa de esa necesidad por fortificarse.

—Por supuesto que fue el miedo a los piratas. Si leyeras la historia verías que saquearon las islas griegas. No hubo ni un momento de paz. Además, se quedaban dentro del castillo aristócratas ortodoxos de la isla, los cuales se enorgullecían de que gracias a ellos se fundara la primera escuela griega en la región de Martinú, a las afueras de mi querido Pírgos.

—Tío Petros —se inmiscuyó Konstantinos—, cuéntale a Rigas lo de que el abad del monasterio del Profeta Ilías, el reverendo Paísios, tenía en tanta estima a esta escuela que corrió tanto con los gastos de la construcción como de su funcionamiento y depositó en el acto la gran suma de 7500 *grosia*, subdivisión de la antigua lira turca, a la cancillería de Santorini para que generara intereses y así asegurar el futuro de la escuela.

—Pero bueno, ¿y de dónde sacó el abad tanto dinero? —se preguntó María.

—De vender fincas del monasterio y de donaciones que le hacían paisanos de Tira que vivían en Rusia y en Constantinopla. Se fundó cuando Neófitos VII era patriarca. En la escuela enseñaron grandes profesores y salieron numerosos científicos destacables de aquí, de mi querido Pírgos... —completó el tío Petros con actitud triunfante.

Y justo llegaron al castillo. Cogieron el camino empedrado y deambularon por las callejuelas. Rigas aprovechó la oportunidad para inmortalizar con su cámara de fotos las níveas casas, los patios llenos de flores, las ventanas con sus cortinitas bordadas y las bellas esquinas que cautivaban la mirada. El tío Petros y Rigas volvieron a encontrarse el uno junto al otro.

—¿Sabes que el castillo se construyó encima de un alcantarillado laberíntico? —le preguntó y, sin esperar respuesta, continuó—. Porque los habitantes lo utilizaban como refugio en caso de que los piratas quisieran ocuparlo. El alcantarillado no comienza en la puerta del Castillo sino..., fíjate qué listos nuestros antepasados, en alguna casa insignificante de la que no se pudieran imaginar los bárbaros que empezaría.

—Veo que hay también iglesias dentro del castillo. —observó Rigas.

—Por supuesto que las hay. La mayor es la iglesia de Isódia tis Teotoku. Además, cuenta la leyenda que la madera sobre la cual está pintada la imagen de la Virgen es de una mesa. Se dice que el pintor fue un día a la casa de un amigo en la que vio una mesa ancha y de ahí sacó la idea de pintar la imagen de la Virgen encima de la superficie de madera. Se lo comunicó al propietario de la mesa y este se la dio de buena gana. Así el artista pintó a la Virgen que, aunque ha sufrido algunos daños con el tiempo, sigue resultando majestuosa.

Ya que la pandilla había paseado bastante por el castillo —dos veces perdieron de vista por los callejones a Rigas, que no hacía más que desaparecer para hacer fotos—, decidieron ir a recoger el coche de Konstantinos y el de su tío para subir al monasterio del Profeta Ilías. Irini propuso ir a pie ya que no estaba muy lejos, pero el tío Petros objetó:

—Es cuesta arriba y ha empezado a hacer calor —dijo—. ¡A ver si se nos va salir el corazón por la boca!

Así que volvieron a la casa del tío Petros, le echaron un vistazo al chotillo, que olía en toda la zona, se subieron a los coches y fueron al monasterio del Profeta Ilías. Un clérigo, que estaba a punto de cerrar las puertas cuando llegaron, les hizo una visita guiada gracias a que conocía al tío Petros:

—En la cima de la montaña homónima y a una altura de unos 550 metros se encuentra el Monasterio del Profeta Ilías, que empezó a construirse en el 1711 gracias a los monjes Gabriel e Ioakím. Con la autorización del obispo de Tira, Zajarías, los dos monjes consiguieron la autorización de la construcción del monasterio también del patriarca de Constantinopla, Círiilo. Gracias a esto, estuvo bajo la protección del Patriarcado y se denominó «Monasterio Patriarcal». El actual monasterio, el que veis, es más grande que el original. Cuando el rey Otón visitó Santorini, le gustó tanto la localización que pidió que se ampliara el monasterio y, desde entonces, tiene este tamaño.

Después el monje los llevó hasta el museo: un museo de gran riqueza, puesto que está lleno de objetos eclesiásticos de enorme valor, imágenes de entre los siglos 15 y 18, reliquias santas, vestiduras sacerdotales bordadas en oro, el cetro del patriarca Gregorio V y un montón de obras maestras de tema eclesiástico talladas en madera.

—También tenemos una valiosa biblioteca —continuó el monje— con libros forrados en cuero, códices manuscritos, documentos de la Iglesia en diferentes lenguas y cinco tomos del Antiguo y Nuevo Testamento escritos por el hijo de Felipe II de España en hebreo, latín, griego y muchas más lenguas. ¿Queréis verla?

Los chicos se miraron; no parecía que les agradara mucho la idea, pero, ya que estaban allí, pensaron, echarían un vistazo.

Cuando entraron a la biblioteca se dieron cuenta de que todo lo que les había contado el monje era muy poco en comparación con lo que les aguardaba. Se dispersaron y, cuando alguien encontraba alguna lectura que consideraba importante, la compartía con los demás.

—El monasterio también acoge un museo popular... —continuó el monje dirigiéndolos deprisa hacia este museo, donde vieron herramientas de diferentes labores que los monjes, aunque también los habitantes, desempeñaban. Talleres del siglo pasado tan bien conservados que pareciera que esperaran un herrero, zapatero o panadero que los utilizara. En el museo popular también había bordados, piezas de porcelana y telas.

Al salir, el monje les enseñó también la impresionante campana del monasterio...

—¡Qué bien hemos hecho en venir! —exclamó Afroditi entusiasmada—. Siempre que veníamos a Pírgos veíamos el monasterio a lo lejos, ¿cómo es que no nos ha traído hasta ahora, señor Petros?

—Pero, ¿cómo iba a llevaros, si siempre llegabais justo para comer? Si por poco no nos lo encontramos abierto hoy tampoco.

En cuanto salieron del monasterio, Rigas se adelantó para hacer fotos y Konstantinos se quejó de que tenía hambre.

—Turismo, educación, información... Ya vale por ahora —dijo—. Vamos a comernos el chotillo y lo que ha preparado nuestro tío y, después, quien quiera, que siga con las fotos y dándose vueltas. Yo creo que es suficiente por hoy. ¿Tú qué dices, Afroditi? —preguntó comiéndose con los ojos a Afroditi, a la que el recorrido de la visita y el calor habían pintado de rojo sus mejillas, dándole aspecto de muñeca.

—Por mí, bien... —respondió—. ¿Y Rigas, qué dice? —preguntó alzando la voz.

—Sí, sí, por mí también... —respondió a lo lejos y se acercó mirando él también, asombrado, a la chica, cosa que no se le escapó a Konstantinos, que musitó:

—Y dale que te pego con Rigas. ¡Como si nosotros no existiéramos!

—¿Qué murmuras, hijo mío? ¿Estás hablando tú solo? —preguntó María.

—Nada, nada, no he dicho nada... —respondió el chico y golpeó una rama seca que había delante de él con tanta fuerza que la mandó al otro lado.

La alegría inundaba la mesa. El tío Petros y las chicas calentaron una *tirópita* casera muy buena que le habían regalado, prepararon ensaladas, sacaron quesos y aceitunas, pan caliente y vino de Santorini. ¡Vaya fiesta montaron! Y como se dice que «el buen vino resucita al peregrino», venga vasos y vasos de vino para el tío Petros, que no necesitaba mucho para ponerse a hablar por los codos. También estaba, por supuesto, su sobrino, que lo provocó cuando se sentó a comer.

—¡Oye! ¿Qué pasa, tío Petros? ¿Es que no nos vas a hablar de ninguna tradición ni a recitarnos ningún poema? ¿A pan y agua nos vas a dejar?

Y el tío Petros no se hizo de rogar.

—Vale, ya que insistís... Espero que no os arrepintáis —dijo riéndose—. Os voy a recitar un poema de Antonis Langadás que habla de Pírgos y de mi querido Castillo. A ver qué os parece.

El tío Petros se levantó de la silla, alzó las manos al cielo y, con voz firme y rotunda, comenzó a recitar:

De todos los pueblos que Santorini ofrece,
¿Merovigli, Nimporió, Firá...?
el mejor me preguntan cuál me parece,
¿...Firostefani o Mesariá?

Se trata de una montaña, dirías,
de casitas níveas como ornamento;

que es una blanca, creerías,
nube caída del firmamento.

Desde lo alto de su cima,
se ve Santorini acostada,
con alegre y fresco clima,
como una novia ante el altar preparada.

Más allá de las olas, la salvaje montaña,
que desde que se encendió es temida,
parece modesta y pequeña,
como si a tus pies estuviera dormida.

Allí, los pensamientos son más ligeros,
sin quererlo, hasta el corazón olvida,
en esta nubecita de los cielos,
allí, en el castillo de Pirgos, suspendida.

Ni siquiera el señor Petros había terminado de recitar cuando todos empezaron a aplaudir.

—¡Ole tú! ¡Ni siendo actor lo habrías hecho mejor!

—Qué poema más bonito, señor Akilas. ¿Te importaría dármele por escrito? —preguntó Rigas.

—Faltaría más. Antes de que te vayas te lo doy —dijo sintiéndose orgulloso de que su poema favorito les hubiera gustado y, dando saltitos de alegría, fue hacia la cocina.

—¡Eh, tío Petros! ¿Adónde vas?, ¿Tan pronto quieres deshacerte de nosotros? —preguntó su sobrino en tono de burla.

Pero el tío Petros no le respondió, sino que volvió dos minutos después con un gran plato de *lukumades* en sus manos.

Fue entonces cuando se armó un griterío.

—¡*Lukumades, lukumades, lukumades!*

—¡Madre mía, qué bien huelen! —expresó Irini—. ¿Pero cuándo los has preparado, señor Petros? Si es que están calientes todavía.

—¡Ajá! —exclamó—. ¿Quién sabe? Esta casa también tiene sus secretos. Venga, servíos y echaos mucha miel, que es sana...

No hizo falta que lo dijera dos veces. Todos estiraron sus manos hacia el gran plato. Rigas fue el único que se quedó parado y mirando.

—¿Tú no vas a coger? —le preguntó María sonriendo.

—Es la primera vez que veo este dulce... —contestó.

—¡Qué mejor momento para probarlo! —respondió Irini mojado su *lukumás* en la miel de su plato.

Afroditi sirvió en el plato de Rigas dos *lukumades* y una cucharada sopera de miel.

—Pruébalo —dijo—, que te va a gustar.

—La miel sí me gusta... —puntualizó él—. También hay en Inglaterra, sólo que no es tan transparente.

—Nosotros, hijo mío —tomó la palabra el tío Petros—, en Grecia tenemos una miel increíble. Y, especialmente, aquí en Santorini, tenemos la costumbre de elaborar un dulce llamado *kufeto me meli* que se come o bien antes de la boda, cuando lo ofrece la madrina de boda o bien después, cuando lo ofrece el novio.

—¿Y de qué está hecho ese dulce? —preguntó Rigas.

—De almendras con miel; pero según la tradición, para prepararlo y que no pierda sus propiedades mágicas y religiosas, tiene que elaborarse de una manera en concreto.

—Yo, señor Petros, lo he comido en muchas bodas, pero no sabía que hubiera una preparación especial —reflexionó María.

—Por supuesto que la hay —afirmó el tío Petros—. Y os la voy a contar, porque tiene su punto. En Santorini las bodas siempre se celebran los domingos, así que este dulce se empieza a preparar el miércoles. Los consuegros y el novio van al mercado a comprar almendras y miel para llevarlos a la casa de la novia, donde el jueves por la mañana se reúnen todas las amigas solteras y conocidas y hacen dos montones de almendras: uno para el novio y otro para la novia. Cada una de ellas tiene un pequeño martillo y una piedra lisa donde rompen las almendras. A la vez que lo preparan, cantan distintas canciones, como esta:

En hora buena,
y hora bendecida,
con su mano derecha,
que Dios os bendiga.
Venid, suegra
y consuegra,
a romper las almendras
de la primera hija.
Rompimos las almendras
y apareció la estrella,
deseamos que felices viváis
e hijos tengáis.

—Después —continuó—, la madre de la novia recoge las almendras en sí mientras que las cáscaras se tiran a la calle para que las pisen y ahuyenten los malos espíritus. La madre de la novia invita a todos los presentes a *sisamómelo*, otro dulce de sésamo y miel preparado por ella con antelación. Esta invitación representa el deseo de que se casen las mujeres que todavía están solteras. El día de la boda se elabora el *kufeto me meli*: la madre tuesta las almendras, añade la miel, los mezcla y ya está listo para servir. Este dulce simboliza que la vida de los recién casados tiene que ser dulce como la miel, mientras que la almendra alude a la fertilidad.

—Qué tradición más bonita —expresó Irini—. Mira, Afroditi, se me ha ocurrido algo. Cuando te cases, ¡que sepas que me voy a aprender la letra y te la voy a cantar yo la primera!

Afroditi la regañó:

—¡Por Dios! No dices más que tonterías, hermanita. Sabes que estoy en contra del matrimonio y que estos temas me ponen de los nervios...

—¿Sí? —preguntó Konstantinos—. ¿Desde cuándo estás en contra? ¡Y nosotros sin saberlo!

La chica levantó los hombros con indiferencia, sin responderle. Se adelantó unos pasos y se acercó a Rigas:

—¿Qué te parece?, ¿Quieres que nos quedemos aquí un rato más o prefieres que vayamos un poco más abajo a beber café?

Rigas la miró a los ojos, sonrió y le respondió:

—¿Por qué no le preguntas, mejor, a Konstantinos? Creo que se va a enfadar si lo decido yo.

Afroditi disimuló que no había pillado la indirecta.

—Bueno, pues lo decido yo...—le contestó—. Konstantinos y señor Petros, ¿queréis que vayamos a Nimporió?

—¿Por qué no? —saltó primero el tío Petros—. Venga, vamos, que conozco una cafetería pintoresca en un callejón que tiene el mejor café de la zona...—bromeó.

Irini y Rigas se montaron en el coche del señor Petros y arrancaron. Por detrás les seguía el coche de Konstantinos con Afroditi y María. Un poco antes de entrar en el «Emporio», como llamaba oficialmente el señor Petros a Nimporió, este se paró.

—Rigas, ¿ves esa pequeña iglesia? Es la de Ágios Nikólaos Marmaritis, que se remonta al tercer siglo antes de Cristo, ya que su estructura pertenece al templo antiguo de Vasilía, la diosa de la justicia.

—¡Qué montón de iglesias hay! —observó Rigas—. ¡Y la mayoría, antiguas y con historia!

Llegaron muy rápido a Nimporió. Aparcaron los dos coches para recorrerlo a pie y, ya que parecía extenso, el señor Petros informó a un Rigas lleno de dudas que albergaba unos 1000 habitantes.

—Se construyó casi en la mitad del campo —dijo— y en este sitio en concreto con vistas a ambos lados de la isla. Como ves, las callecitas son estrechas y pintorescas y, a medida que avancemos, verás aún más casas señoriales. Durante la época del dominio veneciano fue una de las cinco regiones que estaban defendidas por una fortaleza.

—¿Podemos visitar el castillo de aquí también? —preguntó de nuevo Rigas.

—Por desgracia solo quedan restos, pero al norte del pueblo hay una gran construcción con forma de cuadrado llamada Guliás: una imponente torre donde los habitantes se refugiaban para protegerse de los piratas. A la derecha del pueblo, a lo largo de la colina, se pueden ver los molinos de Gabrilos.

Al final de la calle, haciendo esquina, apareció la pequeña cafetería con su par de mesas pegadas a la pared.

—Chicos, aquí nos vamos a tomar el café —gritó el tío Petros reuniendo a toda la pandilla. Se sentaron tres en cada mesa y pidieron sus cafés griegos. Rigas, que no lograba entender lo que pedían los otros, «con un poquito de azúcar», «muy fuerte y sin azúcar» y demás, pidió un nescafé. Las chicas se le acercaron para regañarle.

—¡Rigas, qué vergüenza! Que estás en un sitio tradicional, tienes que respetar las costumbres. Aquí solo se pide café griego.

—Entonces quiero uno dulce, ¿eso se puede?

Media hora después llegaron los cafés. Los chicos, mientras tanto, recordaban las travesuras del colegio, donde Konstantinos, María y Afroditi habían estudiado juntos desde pequeños hasta el último curso, y no paraban de contar historias ni de reír. Al final, el tío Petros se levantó.

—Chicos, os dejo —anunció—, que tengo que ir a Exo Goniá a la *kánava* de un amigo, que en esa bodega puedo comprar vino y pasta de tomate.

—¿Exo Goniá es un pueblo? —preguntó Rigas.

—Sí, es uno de nuestros pueblos más productivos. Tanto el vino como la pasta de tomate son excepcionales... —contestó el tío Petros mostrándose orgulloso, como si fuera suya la producción.

—¿Queréis que vayamos con él? —propuso Irini.

—Esto... no... —negó Konstantinos—. En Exo Goniá no hay nada aparte de la iglesia de Ágios Xarálamos y el hospicio de pobres. Si queréis que sigamos con el

recorrido, podemos pasar por Mesa Goniá o por Episkopí Goniás, donde está el templo bizantino antiguo que fundó Alejo I Comneno y que alberga murales del año 1100.

—Propongo que nos quedemos aquí un rato más y después, cada uno a su casa —dijo Afroditi—. Basta por hoy.

—Lo que digas, señorita Cautela... —se burló Konstantinos—. Si quieres que nos vayamos a casa, a casa que nos vamos. Además, creo que ya va siendo hora de que le devuelva el coche a mi padre.

—Pues, entonces, nos vamos yendo —sentenció María—. Más nos vale que estemos de vuelta a nuestra hora porque, como se enfade el señor Akilas, ya nos podemos ir olvidando del coche.

La pandilla deshizo su camino por los mismos callejones echando un vistazo a varias casas bellas y blancas que empezaban a cambiar de color por el sol que, con prisa por ponerse, las decoraba con pinceladas rojizas. Llegaron a los coches. Abrazos, besos, despedidas y agradecimientos al tío Petros. Después, todos dentro y de vuelta a Firá.

Cuando por fin llegaron las chicas a su casa el sol ya se había puesto y el patio de la señora Flora se había vestido de un color violáceo. Todavía no se habían encendido las luces, por lo que ni Rigas ni las chicas vieron a Markos, que, sentado en una esquina, soñaba despierto. Las dos hermanas entraron a buscar a su madre para contarles cómo se lo habían pasado, mientras que Rigas fue a un extremo del patio y marcó un número en su teléfono. Markos se quedó inmóvil y puso el oído. Era la oportunidad de su vida. Quizá descubriera ahora el misterio que había estado merodeando al extranjero.

Rigas estuvo esperando a que le cogieran la llamada pero, por desgracia, no hubo respuesta desde la otra línea. Entonces murmuró algo, se metió el móvil en el bolsillo y entró a la casa para saludar a la señora Flora y contarle él también las sensaciones tan agradables que le había transmitido la excursión al queridísimo Pírgos del tío Petros.

Puede que fuera muy temprano como para contactar con la persona a la que había llamado... Tenía la noche por delante; lo intentaría más veces. Era necesario que hiciera esa llamada. Alguien que fuera exagerado lo definiría como una cuestión de vida o muerte. Rigas, sin embargo, era más tranquilo. De todas maneras, sea como fuere esa noche tenía que hablar, y hablaría.

4. Dificultades de traducción

La literatura juvenil no es un género aparte, no es distinta de la literatura para adultos, aunque no hay que olvidar que «tiene, eso sí, unas características lingüísticas distintas y sobre todo un tipo de lectores peculiares, pero no son diferentes tipos de literatura» (Lorenzo García *et al.*, 2002, p.95). Es por ello que, en este apartado, haremos visibles las dificultades, que no problemas, más importantes de traducción que se han abordado a lo largo del capítulo octavo del libro.

Para empezar, ¿por qué el capítulo octavo? Como hemos referido anteriormente en el apartado sobre la obra, este capítulo ha sido elegido en base a las dificultades analizadas de todos los capítulos en una gráfica, que está incluida en el anexo. Los principales parámetros han sido los de léxico desconocido en la lengua origen, idiomatismos y frases hechas y, por último, referencias culturales. Si nos fijamos en la gráfica, vemos que el capítulo octavo es el que entraña más complejidad ya que contamos en su total de 26 páginas con 87 palabras de difícil interpretación, 56 idiomatismos y frases hechas y, por último, 88 referencias culturales. Si bien se han traducido 21 páginas de estas 26, ya que las últimas cinco son un suplemento en forma de carta de Tomás sin continuación de la historia, es, aún así, el capítulo de mayor extensión, en el que nos encontramos, además, con marcas coloquiales: «κορίτσι μου» (*hija mía*); de paralingüística *Αφροδίτη...η...η...* (*Afroditi...*), interjecciones *Ουφ!* (*¡Uf!*), refranes y dichos (*Όσο πίνει η συμπεθέρα τόσο γλυκοχαίρεται* - *Cuanto más bebe la consuegra, más dulcemente se alegra*) y con rasgos de intertextualidad como juegos de palabras que hacen referencia al título del capítulo «στον Πύργο του θείου Πέτρου» (*al queridísimo Pírgos del tío Petros*), un poema (*Antonis Langadás*) e incluso un canto nupcial «κουφέτο με μέλι» (*peladilla con miel*).

4.1. Transcripción

Una de las grandes vicisitudes de la literatura en general es la transcripción fonética de los nombres propios, sobre todo del griego moderno, ya que causa grandes quebraderos de cabeza al no haber todavía un sistema internacional, siendo «la transcripción defectuosa de los nombres griegos moneda corriente incluso en nuestros días» (García, 2005, p.316). Este problema se ha abordado de manera eficaz utilizando la normativa de transcripción de nombres griegos del periodo neohelénico establecida por el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada, incluida también en el anexo, y utilizada tanto para nombres propios (*Αφροδίτη* sería *Afroditi*, que no *Afrodita* según la normativa establecida por Manuel Galliano sobre la transcripción castellana de los nombres propios griegos encontrados en la producción escrita del griego clásico), como para topónimos (*Νάυπακτος* sería *Náfpaktos*, que no *Lepanto*, siguiendo las reglas de tildación del castellano) y gastronomía (*σησαμόμελο* sería *sisamómelo*).

4.2. Registro

En relación al registro, aspecto muy importante y determinante del color de la obra, se han tomado decisiones teniendo muy en cuenta los hábitos lingüísticos del castellano, es decir: en Grecia, el ustedeo está mucho más presente en la sociedad que en España. Allí, todo joven a un mayor (el ejemplo por antonomasia es el de la relación alumno-profesor) se le dirige con el «usted» que convencionalmente se ha atribuido a la muestra de un mayor respeto, como podemos ver en el siguiente extracto del capítulo:

—Πολύ ωραίο το ποίημα, κύριε Ακύλα. Μπορείτε να το γράψετε και να μου το δώσετε κι εμένα; Ρώτησε ο Ρήγας.

—Και βέβαια μπορώ. Πριν φύγεις θα το ‘χεις..., έκανε εκείνος καμαρώνοντας που το αγαπημένο του ποίημα άρεσε στην συντροφιά και αμέσως, χοροπηδηχτός, πήγε προς την κουζίνα.

—Ε! Θείε, πού πας; Τόσο γρήγορα θες να μας γλιτώσεις; Τον πείραξε ο ανιψιός.

Aquí, los diferentes usos tradicionales del tuteo y del ustedeo quedan reflejados magníficamente. Por una parte, Rigas, amigo de Konstantinos, que es el sobrino de Petros, se le dirige con mucha educación (*κύριε Ακύλα*), llamándolo por su apellido (*Señor Akilas*) y dirigiéndose a él en la segunda persona del plural (*Μπορείτε να το γράψετε*). En la respuesta del tío Petros, vemos que se dirige al chico utilizando el tuteo y, después, cuando habla Konstantinos, su sobrino, aunque él también es joven, se dirige a Petros tuteando también, ya que son familia y hay una cercanía y contacto establecidos de antes. Por convención en el castellano, idioma en el que se utiliza el ustedeo cada vez menos (incluso a veces en la relación profesor-alumno el ustedeo se da sólo en las primeras clases), se ha traducido de la siguiente manera:

—Qué poema más bonito, señor Akilas. ¿Te importaría dárme lo por escrito? —preguntó Rigas.

—Faltaría más. Antes de que te vayas te lo doy —dijo sintiéndose orgulloso de que su poema favorito les hubiera gustado y, dando saltitos de alegría, fue hacia la cocina.

—¡Eh, tío Petros! ¿Adónde vas?, ¿Tan pronto quieres deshacerte de nosotros? —preguntó su sobrino en tono de burla.

Que se utilice el tuteo no significa que se pierda educación, así que, para mantenerla, se ha mantenido en el texto meta el vocativo de señor Akilas y la pregunta se ha traducido como «*¿Te importaría dárme lo por escrito?*», ya que es una forma más educada de pedir algo que un simple y directo «*¿Podrías dárme lo por escrito?*».

Siguiendo con la cuestión del registro, encontramos que el libro entero está repleto de marcas de oralidad mediante idiomatismos, colocaciones, vocativos cariñosos, etc. El texto es completamente oral, la autora incluso refleja ortográficamente las contracciones naturales de la variante del habla popular griega («*Τα 'πα καλά, κύριε Πέτρο;*» o «*δε θέλει να 'ρθει κι αυτός παρέα μας;*» - «*¿No es así, señor Petros?*» o «*¿No se viene con nosotros?*») hecho natural en la literatura griega pero imposible de recrear en el texto meta, ya que sería nefasto además de un error, por ejemplo, trasladar el mismo grado de oralidad mediante un «*¿No eh así?*»* en lugar de un correcto «*¿No es así?*», ya que de eso se denotaría algo más que simple oralidad (humor y pereza, estereotipos asociados a las apócopes propias del habla de Andalucía). Son cuestiones como esta, además de la de que en las traducciones al castellano el nivel de literalidad es algo mayor que las del texto origen, las que obligan en la traducción a denotar más oralidad para ser fiel al original, como vemos en estos extractos:

—Ο Ρήγας κι ο Ρήγας... όλο ο Ρήγας! Σαν να μη μετράμε εμείς οι άλλοι...

—Y dale que te pego con Rigas. ¡Como si nosotros no existiéramos!

—Ε, τότε, πάμε σιγά σιγά..., μίλησε κι η Μαρία. Καλύτερα να είμαστε πίσω στην ώρα μας, γιατί αν θυμώσει ο κύριος Ακύλας, δεν ξαναβλέπουμε αυτοκίνητο.

—Pues, entonces, nos vamos yendo —sentenció María—. Más nos vale que estemos de vuelta a nuestra hora porque, como se enfade el señor Akilas, ya nos podemos ir olvidando del coche.

La última cuestión relativa al registro, y muy interesante por cierto, es la de la fórmula «*tío Petros*». Muchas veces, en el texto origen, a Petros se le dirige solamente como tío, «*Θείε*», fórmula que no se debería de traducir al castellano por «*tío*» sino por el completo «*tío Petros*», a no ser que el contexto deje muy claro que se trata de Petros y no de la forma de apelación propia de los jóvenes *tío*, ya que en castellano a las personas con este parentesco se les suele llamar *tito* o *tita* cuando se les dirige directamente y *tío* o *tía* cuando se habla de ellos en tercera persona:

—Ε! Τι γίνεται, θείε; Δε θα μας πεις ούτε ένα ποίημα, ούτε ένα έθιμο; Έτσι; Με ψωμί και κατσίκι θα τη βγάλουμε;

—¡Oye! ¿Qué pasa, tío Petros? ¿Es que no nos vas a hablar de ninguna tradición ni a recitarnos ningún poema? ¿A pan y agua nos vas a dejar?

Si se tradujera por «*¿Qué pasa, tío?*», se correría el riesgo de que la oración le sonara al lector de forma muy diferente a la intencionada en el original por la posible confusión del *tío*, uso juvenil y cercano, puede que incluso agresivo, con el de *tío*, uso familiar. Por este motivo se ha decidido traducirlo por el completo *tío Petros*, para evitar estas situaciones que pueden dar lugar a equívoco inintencionado y mantenerlo sólo en contextos en los que claramente se refieran al personaje del tío Petros, como en «*Hace una semana dijimos de ir a Pirgos y avisé a mi tío, que nos está esperando*».

4.3. Léxico

Con respecto al léxico se dan varias situaciones lingüísticas que destacar. La primera es la de las repeticiones que hace la autora, a veces incluso cacofónicas como por ejemplo «Έτσι ο ζωγράφος ζωγράφισε τη Θεοτόκο» que, de ninguna manera debería trasladarse de forma literal (*el pintor pintó**), por lo que se ha traducido como «*Así el artista pintó a la Virgen*», buscando un sinónimo de *pintor*, que resulta más fácil que buscar un sinónimo de *pintar* sin que cambie el significado. Otra repetición cacofónica es la de:

— (...) που ανέλαβε τη δαπάνη του χτισίματος και τα έξοδα της λειτουργίας του και κατέθεσε αμέσως 7.500 γρόσια στην Καγκελαρία της Σαντορίνης, για να τοκίζονται και να εξασφαλίζεται η λειτουργία της Σχολής.

— (...) que corrió tanto con los gastos de la construcción como de su funcionamiento y depositó en el acto la gran suma de 7500 grosia, la antigua lira turca, a la cancillería de Santorini para que generara intereses y así asegurar el futuro de la escuela.

En este caso, se ha substituido el segundo «*funcionamiento*» por el «*futuro de la escuela*», evitando así la repetición que, en castellano, a diferencia de lenguas más prácticas y directas como el inglés, no suenan bien y entorpecen la literalidad, a no ser que se utilice como figura retórica como al final del capítulo: «*Πάντως, όπως και να 'ταν το πράγμα, απόψε έπρεπε να μιλήσει και θα μιλούσε.*», «*De todas maneras, sea como fuere esa noche tenía que hablar, y hablaría.*»

También encontramos al traducir la dificultad de que los verbos modificadores de diálogos o no suele haberlos, o suelen ser los mismos: *είπε*, *έκανε*, y *ρώτησε*. Por supuesto, se utilizan otros, pero estos abundan en los diálogos. Como ya hemos señalado, en castellano la repetición se considera indicio de una literalidad pobre y por esto que se ha optado por modificar el estilo de la autora y adaptarlo más al estilo de diálogos en español, y de esta manera incluir otros verbos que hagan el abanico de verbos de diálogo más amplio atendiendo siempre, por supuesto, al contexto y a la información que da la autora sobre la intención del hablante: *observó*, *espetó*, *accedió*, *exclamó*, *informó*, *propuso*, *puntualizó*, *afirmó*, *soltó con ironía*...

4.4. Referencias culturales lingüísticas

Los refranes se pueden considerar como referencias culturales solidificadas de forma lingüística. En el capítulo octavo encontramos dos, siendo el primero:

—«Απ'της αγάπης τα κακά, τα βάσανα τα χίλια, το πιο μεγάλο βάσανο θαρρώ πως είν'η ζήλια...», του απάντησε παιχνιδιάρικα η Μαρία και του κλεισε συνωμοτικά το μάτι.

En castellano no se han encontrado refranes equivalentes que incluyeran la misma carga semántica respecto a los celos de los que acusa María a Konstantinos. Además de ser un refrán, se añade la dificultad de que rima (*χίλια* con *ζήλια*). Es por esto por lo que se ha decidido traducir de la siguiente manera, consiguiendo tanto expresar la idea del refrán como la rima, con una combinación de traducción literal y final libre:

—De los males del amor y de mil sufrimientos, si digo que el peor son los celos, creo que no miento —le respondió María, juguetona, y le guiñó un ojo con complicidad.

Para la traducción del segundo refrán sí que se ha recurrido a una estrategia diferente:

Στο τραπέζι το κέφι άναψε. (...) κι ωραίο κρασάκι σαντορινιό και το ρίζανε στο γλέντι. Κι επειδή λένε πως: «όσο πίνει η συμπεθέρα τόσο γλυκοχαιρετάει...», να και ένα και δύο και τρία ποτηράκια ο θείος Πέτρος, (...)

Al no haber tampoco un refrán en castellano que exprese esta idea de relacionar la cantidad de vino que bebe una consuegra con el cambio de su humor (literalmente sería *Cuanto más bebe una consuegra, más se alegra*), se ha recurrido a la domesticación empleando un equivalente funcional, quedando como:

La alegría inundaba la mesa. (...) y vino de Santorini. ¡Vaya fiesta montaron! Y como se dice que «el buen vino resucita al peregrino», venga vasos y vasos de vino para el tío Petros, (...)

Con esta traducción resulta evidente que se pierde la carga semántica de la suegra, pero la idea es la misma; en este caso, se relaciona el humor de un peregrino con la cantidad de vino que bebe, y tiene más sentido cuando se sabe que toda la pandilla junto al tío Petros ha pasado toda la mañana andando y recorriendo Pírgos (*peregrino*).

Siguiendo con las referencias culturales léxicas damos con un caso bastante peculiar: *κάναβα*.

—Παιδιά, εγώ θα σας αφήσω τώρα, είπε, πάω στην Έξω Γωνιά να βρω ένα φίλο μου σε μια κάναβα* να του παραγγείλω κρασιά και ντοματοπελτέ.

La propia autora, cuando incluye esta palabra en el diálogo, le añade un asterisco al lado con su consecuente nota al pie de página en la que, traduzco, resalta: *κάναβες: *lugar destinado a la producción y almacenamiento de vino. Además, en muchas de ellas se puede tanto probar como comprar vino.* ¿Qué ocurre con esta especial palabra? Cuando se lee la definición de la autora viene a la mente una bodega, pues, como se puede leer en el DRAE, es un “*lugar donde se guarda y cría el vino*”, por lo que perfectamente se podría traducir por *bodega*. Sin embargo, las κάναβες no son conocidas fuera de Santorini. Puede que algún grecohablante la relacione con κάβα, que es la palabra que se utiliza para *bodega*, pero es muy probable que no sepa de la existencia de este término porque, y a esto se debe su característica especial, es un término utilizado en la isla de Santorini para denominar a esas bodegas en concreto. Como la estrategia que se está llevando a cabo a lo largo de la traducción no es la de la adaptación, sino la extranjerizante de mantener todas las referencias culturales posibles, no se consideraba lógico traducir este término simplemente como *bodega*, sino que de alguna manera habría que mantener la referencia original y, además, eliminar en la medida de lo posible la nota al pie de página de la autora. La traducción ha quedado así:

—Chicos, os dejo —anunció—, que tengo que ir a Exo Goniá a la kánava de un amigo, que en esa bodega se puede comprar vino y pasta de tomate.

De esta manera, se hace un término transparente para el lector hispanohablante, se mantiene la referencia cultural original y se consigue suprimir la nota al pie de página, ya que se incluye tanto la definición de κάναβα –encerrada en el término equivalente *bodega*- como la información de que no en todas se pueda comprar vino.

Esta estrategia de explicitación en el texto meta también se ha realizado con los términos *grosia* y *sisamómelo*. Por una parte, se habla de γρόσια, que es una subdivisión de la antigua lira turca. Es como se conocía en el mundo griego al kuruş, la subunidad monetaria turca equivalente a la centésima parte de una lira turca. Aunque siguen existiendo como subunidad de la nueva lira turca desde la reforma monetaria de 2005, no tiene sentido que se trasladara la cantidad de 7500 a una hipotética suma de tantos euros, ya que es una moneda que no está en vigor y cuyo valor monetario no se puede calcular. Además, es una moneda no muy conocida actualmente en la cultura griega, ya que se utilizaba en la época de la ocupación del imperio otomano:

— (...) που ανέλαβε τη δαπάνη του χτισίματος και τα έξοδα της λειτουργίας του και κατέθεσε αμέσως 7.500 γρόσια στην Καγκελαρία της Σαντορίνης,

— (...) funcionamiento y depositó en el acto la gran suma de 7500 grosia, subunidad de la antigua lira turca, a la cancillería de Santorini para que generara intereses y así asegurar el futuro de la escuela.

De esta manera, se resalta en cursiva el extranjerismo *γρόσια* y se explicita a continuación. Pero, ¿cómo compensar para que se entienda que es una gran cantidad, ya que no hay conversión a euros? Añadiéndole *la gran suma de* y por el contexto:

—Pero bueno, ¿y de dónde sacó el abad tanto dinero? —se preguntó María.

—De vender fincas del monasterio y de donaciones que le hacían paisanos de Tira que vivían en Rusia y en Constantinopla.

Con el término *sisamómelo*, otro dulce típico nupcial hecho de sésamo y miel, se recurre a la misma estrategia con el fin de evitar notas al pie de página:

— (...) Η μητέρα της νέφης κερνάει σ' όλους όσοι είναι εκεί, ένα άλλο γλυκό, «σησαμόμελο» (...)

— (...) La madre de la novia invita a todos los presentes a sisamómelo, un dulce de sésamo y miel (...)

4.5. Referencias culturales materiales

Siguiendo con las referencias culturales, por contraposición a las léxicas anteriormente referidas, esta vez nos referiremos a las materiales como son, en este caso, iglesias, lugares, comidas... Son muchas las referencias culturales que nos encontramos a lo largo del capítulo. Las estrategias de traducción que se han llevado a cabo han dependido del contexto y función, por lo que se han adoptado estrategias tanto de extranjerización (*λουκουμάδες, κουφέτο με μέλι, τυρόπιτα – lukumades –buñuelo-, kufeto me meli –peladilla de miel-, tirópita –empanada de queso feta-*) y explicitación (*γρόσια, κάναβα – la antigua lira turca, bodega*) como de domesticación (*λοκείο – instituto*).

Por lo general, respecto a las referencias culturales, abunda la extranjerización y las traducciones literales, que no formales, de estas. Así, escasean las traducciones domesticadas, habiéndose empleado sólo en lugares donde una equivalencia dinámica era necesaria para el entendimiento del lector hispanófono (por ejemplo, no tendría sentido, aparte de que entorpecería la lectura, mantener

λύκειο –likio– en lugar de traducirlo por su equivalente funcional castellano: instituto).

Mención aparte se merecen las referencias culturales religiosas: iglesias, monasterios y nombres de santos. En este caso, se ha decidido mantener la forma original griega por el bien de la preservación y localización de la cultura origen. Por ejemplo, *εκκλησία των Εισοδίων της Θεοτόκου* no se ha traducido en su forma literal como *iglesia de la Presentación de la Virgen*, sino que se ha transliterado en su forma propia del caso nominativo (*Isódia tis Teotoku*). El hecho de que se mantengan los extranjerismos no obstaculiza la lectura. Además, todos vienen precedidos de lo que son, iglesias, por lo que el lector sobrentiende tanto de esta explicitación como del uso de las mayúsculas qué está leyendo, puesto que no hay confusión alguna. Caso especial, eso sí, es el de *Αγία Τρίπα*:

—Γιατί, είπε η Αφροδίτη, τον καιρό των πειρατικών επιδρομών χρησίμευε σαν καταφύγιο για τους κατοίκους του Βόθωνα. Ανέβαιναν στο πεζούλι και μετά τραβούσαν την ξύλινη σκάλα και είχαν αρκετή προστασία.

—Τη λέγανε, μάλιστα, και «Παναγία η Τρύπα», πρόσθεσε κι η Ειρήνη.

—Porque —respondió Afroditi— en los tiempos de las invasiones de piratas los habitantes de Bótonas lo utilizaban como refugio. Se subían al poyete y recogían la escalera de madera para protegerse mejor.

—También la llamaban la «Virgen de la Gruta» —añadió Irini.

Puesto que es un uso figurado del lenguaje, ya que con el término *τρύπα* – hueco, gruta, cueva– hace referencia al refugio, es necesaria una traslación de este sentido. Además, no hacerlo sería un error puesto que, de transliterarlo, quedaría como *Αγία Τρίπα*, y probablemente le resultaría cómico al lector hispanófono por su semejanza con la palabra de connotaciones infantiles: *tripa*.

4.6. Intertextualidad

La última gran dificultad referida a la cuestión léxica de las referencias culturales, aunque aquí también entra la intertextualidad, es el poema de Antonis Langadás recitado por el personaje del tío Petros. Dicho poema no ha sido traducido con anterioridad al castellano, aunque, de haberlo estado, se hubiera optado de igual manera a una traducción personal.

Της Σαντορίνης το καλύτερο χωριό, Α
Θα μ'ερωτούν ποιο άραγε μ'εφάνη; Β
Το Μεροβίγλη, τα Φηρά, το Νημποριό, Α
Η Μεσσαριά ή το Φηροστεφάνι; Β

Είναι, θε να τους λέγε, 'να βουνό, C
Με κάτασπρα σπιτάκια στολισμένο, D

De todos los pueblos que Santorini ofrece, A
¿Merovigli, Niporió, Firá...? B
el mejor me preguntan cuál me parece, A
¿...Firostefani o Mesariá? B

Se trata de una montaña, dirías, C
de casitas níveas como ornamento; D

Όπου θαρρείς από τον ουρανό, C Πως είναι λευκό σύννεφο πεσμένο. D	que es una blanca, creerías, C nube caída del firmamento. D
Απάν' απ' την ψηλή του την κορφή, E Φαίνεται' η Σαντορίνη ξαπλωμένη, F Με χαρωπή κι ολόδροση μορφή, E Σαν νύμφη για το γάμο στολισμένη. F	Desde lo alto de su cima, E se ve Santorini acostada, F con alegre y fresco clima, E como una novia ante el altar preparada. F
Πέρα στο κύμα, τ' άγριο βουνό, C Π' 'σταν ανάψ'ο κόσμος το φοβάται, G Σου φαίνετε μικρό και ταπεινό, C Θαρρείς πως μες στα πόδια σου κοιμάται. G	Más allá de las olas, la salvaje montaña, G que desde que se encendió es temida, H parece modesta y pequeña, G como si a tus pies estuviera dormida. H
Εκεί 'χεις ελαφρότερο το νου, H Ξεχνιέται κι η καρδιά χωρίς να θέλει, I Σ' αυτό το συννεφάκι τ' ουρανού, H Εκεί ψηλά στο Πύργου το Καστέλι. I	Allí, los pensamientos son más ligeros, I sin quererlo, hasta el corazón olvida, H en esta nubecita de los cielos, I allí, en el castillo de Pírgos, suspendida. H

La traducción de poemas, y la literaria en general, es de las tareas más complejas, puesto que no sólo entra en juego la carga semántica y pragmática de un texto sino, además, otros aspectos del estilo como las figuras retóricas, la métrica o la rima. A menudo es imposible que convivan todos los aspectos de un poema en la traducción, por lo que el traductor ha de elegir a cuál de estos le dará más importancia. En este caso, se ha primado la rima.

Este poema cuenta con cinco estrofas con diferentes rimas del estilo A, B, A, B que se van sucediendo, repitiéndose en concreto la rima C en dos estrofas. En la traducción, para que este requisito pudiera cumplirse, se han movido de lugar algunos versos, por ejemplo: en la primera estrofa, para poder rimar los extranjerismos griegos, se ha aprovechado la rima que ya poseen: *Firá* y *Mesariá*. Así, se cambia de lugar tanto las palabras dentro de un mismo verso como los versos per se. Respecto a la rima que aparece en dos diferentes estrofas, en griego contamos con *βουνό, ουρανό* (rima C) en la segunda estrofa y con *βουνό, ταπεινό* en la cuarta; en la versión traducida contamos con *temida, dormida*, (rima H) en la 4 estrofa y con *olvida, suspendida* en la última. Así, la principal estrategia que permitiera rimar la versión traducida ha sido la de traslación de los versos y la búsqueda de sinónimos que casen entre sí de forma sonora.

4.7. Documentación

A colación del anterior poema, nos topamos con un problema relativo a la fase más importante de la traducción: la documentación.

—Ωραία, αφού το ζητάτε –ελπίζω να μην το μετανιώσετε– είπε και γέλασε, θα σας πω ένα ποίημα του Αντώνη Λαγκαδά (Σούτσου). Αυτό

μιλάει για τον Πύργο, για το «Καστέλι μου». Για ακούστε το και μετά τα λέμε...

Si ya hay de por sí poca información sobre este poeta de Santorini, que vivió su infancia en Pírgos, menos hay de tal información que da Pateraki entre paréntesis: *Sutsos*. La única información que se ha encontrado relativa a Sutsos, y sin relación aparente con el poeta, es la de una familia importante en Grecia. Tampoco se han encontrado indicios de su relación para con los escritores y hermanos Sutsos, célebres en Grecia. Al no haber información ni fuentes disponibles en las que recabar este tipo de información –quizá en Santorini sí–, la estrategia que se llevaba a cabo es la de omisión, ya que este tipo de información no supone una carga importante para el lector hispanohablante. De haberse trasladado y saber a qué se refiere, la estrategia que se adoptaría sería la de explicitación, como en los antiguos casos o, de no ser posible, una nota al pie de página.

Otro problema de falta de información es la relacionada con la iglesia de Άγιος Νικόλαος Μαρμαρίτης:

—Ρήγα, βλέπεις αυτό το εκκλησάκι; Είναι του Αγίου Νικολάου του Μαρμαρίτη και χρονολογείται από τον 3^ο π.Χ. αιώνα. Είναι όπως το χτίσμα ανήκε στον αρχαίο ναό της θεάς Βασίλειας.

—Rigas, ¿ves esa pequeña iglesia? Es la de San Nicolás Marmaritis, que se remonta al tercer siglo antes de Cristo, ya que su estructura pertenece al templo antiguo de Vasilía, la diosa de la justicia.

En este caso, sí que hay información fidedigna acerca de esta iglesia en una de las páginas oficiales del Ministerio de Cultura griego en la que se recogen monumentos Patrimonio de la Humanidad en el mundo helénico (Church of Agios Nicolaos Marmarites, 2012). Sin embargo, en esta fuente y en otras similares no hay más información que la referida por la autora en cuanto a esta diosa. No se sabe si, por ejemplo, fue una diosa a la que solo se veneraba en Santorini, de ahí que no sea conocida. Tenemos que recurrir a los textos antiguos; en concreto, a los *Himnos Órficos*, dentro de los cuales vemos, en griego antiguo y en moderno, que el himno 61 está dedicado a la diosa Némesis y, se puede suponer, diosa de la justicia:

Ὡ Νέμεσι, κλήζω σε, θεά, βασίλεια μεγίστη, πανδερκής, ...
Ὡ Νέμεσι σε υμνώ, εσένα την θεά την μεγαλύτερη βασίλισσα
πού βλέπεις τα πάντα καί παρατηρείς τον βίον των ανθρώπων...
A ti te invoco, Némesis, a ti, gran reina que todo lo ve y observa la vida de los hombres...

Por este motivo se ha decidido traducir de forma fiel con la explicitación de «*diosa de la justicia*» y no como Némesis, ya que, de todas maneras, el lector grecófono y el hispanófono tienen la misma cantidad de información respecto a esta diosa, la referida por la autora.

4.8. Estilo

Para dar cierre al apartado de dificultades de traducción, cabe señalar que no se han de obviar las contrariedades que surgen a la hora de trasladar el estilo o idiolecto de un autor englobado en un género literario; en este caso, una novela. Las convenciones textuales que tienen los diferentes géneros literarios han de respetarse en la medida de lo posible. A veces las convenciones del género narrativo no interfieren con el idiolecto de la autora, como por ejemplo con un mayor uso de lo normal de los puntos suspensivos que, en su mayoría, se han trasladado sin mayor inconveniente, puesto que, aunque pueda resultar extraño o pesado al lector hispanófono, respeta el estilo de la autora (*Al salir, el monje les enseñó también la impresionante campana del monasterio...*). Sin embargo, hay ciertos momentos en los que se confunden los diálogos con la voz de la narradora, no sólo por la ambigüedad del texto sino por la organización del mismo. Un claro ejemplo es el del canto nupcial del *kufeto me meli*:

— (...) τα αμύγδαλα. Κάνοντας τη δουλειά, οι κοπέλες τραγουδάνε και διάφορες ευχές. Ας πούμε:

Ας είναι ώρα η καλή

(...)

Παιδιά να αποκτήσετε.

Μετά η μητέρα της νύφης παίρνει την αμυγδαλόπιχα, ενώ τα φλούδια τα πετάνε στο δρόμο, για να πατηθούν και να φύγουν μακριά τα κακά πνεύματα...

— (...) rompen las almendras. A la vez que lo preparan, cantan distintas canciones, como esta:

En hora buena

(...)

—Después —continuó—, la madre de la novia recoge las almendras en sí mientras que las cáscaras se tiran a la calle para que las pisen y ahuyenten los malos espíritus...

Como vemos, el texto insertado justo tras el canto nupcial no está precedido de la raya distintiva del diálogo, por lo que se supone que habla la narradora, aunque no tiene del todo sentido porque es el personaje del tío Petros el que está contando la elaboración de este dulce típico. A esto nos referimos cuando hablamos de la ambigüedad del texto, ya que no hay ninguna marca lingüística que distinga a un supuesto personaje o a la narradora, y cuando hablo de la organización, ya que no hay raya que distinga si se trata de un diálogo o de la persona creada por la autora, rompiendo «la cuarta pared». Para evitarle esta confusión al lector meta, y para seguir las convenciones del texto narrativo, por sentido común se ha sobrentendido que es el mismo tío Petros el que sigue con la narración de la elaboración de este dulce, por lo que se le ha incluido la raya de diálogo en el texto meta además de un verbo modificador del diálogo que lo aclara aún más (—Después —continuó—, la madre de la novia recoge...). Esta vicisitud se da varias

veces más, cuando la autora crea párrafos aparte dándole a la misma vez apariencia de diálogo. La solución ha sido la misma: unirla al diálogo anterior siguiendo la lógica del discurso.

Habiendo resaltado las dificultades de traducción más llamativas encontradas a lo largo del capítulo octavo damos paso al siguiente apartado de valoración de la traducción y de las resoluciones tomadas por la traductora durante dicha negociación lingüística y cultural.

5. Valoración de la traducción

Teniendo en cuenta todas las dificultades de traducción comentadas en el apartado anterior, se puede decir que la traductora se ha encontrado con más casos problemáticos de los que *a priori* parecía entrever el texto original. Si bien en los análisis de las traducciones se resaltan las problemáticas más evidentes, hay muchas otras que no se aprecian a simple vista gracias a la grácil maniobra de los intermediarios culturales y lingüísticos.

Debido a que «no parece posible encontrar una definición de calidad de traducción que se pueda aplicar a los textos literarios debido a las particularidades que estos pueden presentar» (Rodríguez, 2011, p.29), en mi opinión, hay tantas valoraciones de una traducción como traducciones, ya que tanto unas como otras son personales y subjetivas, acomodadas por el bagaje de quien la realiza y quien la valora, sin olvidar el encargo de traducción y el contexto de la misma en el ámbito académico y/o profesional.

La incógnita imperante que suscita la traducción de este capítulo y que más justificación reclama es la de: ¿por qué una traducción fiel al original, extranjerizante, y no una adaptación, como suele ocurrir en la traducción infantil y juvenil? En la literatura juvenil, «el traductor actúa con mayor libertad de lo que lo haría si estuviese trasladando una obra de adultos» (Lorenzo García *et al.*, 2002, p.115).

Pues bien: como se ha referido en el apartado de la obra, Yolanda Pateraki profesa una gran admiración y amor por la isla de Santorini, considerándola incluso «su isla». De allí que pienso que la historia de este libro no es más que justificación para hablar sobre Santorini.

Si recapitulamos las tres tramas narrativas que ofrece una historia, por la que la primera atiende a un objetivo, la segunda a las relaciones interpersonales y la tercera a un conflicto interior, se ve perfectamente que el objetivo o trama uno (intercambiar los destinos de los personajes), es decir, la historia más evidente, es la estrategia narrativa que la autora emplea para hablar de la trama que realmente importa; la segunda es la relación entre Santorini y la autora. Esta primera trama es,

pues, la excusa que incita a la autora a escribir la obra; dicho de otra manera, esto es lo que se conoce como la simbiosis de **historia y tema**.

¿Con qué objetivo utiliza Pateraki esta estrategia narrativa? Con el fin de que se conozca su isla, de mostrar todos sus entresijos, recovecos, virtudes y atractivos tanto gastronómicos como culturales. Es por este motivo por el que se ha mantenido la cultura origen todo lo posible mediante la estrategia de la extranjerización. Para ello, la traductora ha de evitar en la medida de lo posible las adaptaciones o sustituciones de los nombres propios, conservando «el sonido original, sin modificar u omitir nada en los antropónimos y topónimos extranjeros, puesto que cualquier omisión o cambio sería considerado una infidelidad» (Casas-Tost & Link, 2014, p. 185).

Posicionándose la traductora cerca de la cultura emisora, se permite al lector hispanófono viajar por Grecia, familiarizarse con sus costumbres e incrementar, por supuesto, su riqueza cultural sin moverse del sillón.

6. Conclusiones

Las conclusiones que sacamos en concreto de la traducción de esta obra para jóvenes son:

- a) En primer lugar, por más fácil que en apariencia resulte este género, se necesita tanta o más preparación con respecto a la traducción de cualquier novela para adultos. Por supuesto, atendiendo al contexto y al tipo de novela, por lo general no se puede emplear el mismo léxico, expresiones y organización narrativa que se pueda esperar en una obra adulta: más oralidad, dinamismo, menos apartes y pensamientos individuales de los personajes, más emociones básicas y acciones intrépidas. En definitiva, el lenguaje de los adultos en potencia.
- b) En segundo lugar, se ha desmitificado la domesticación como estrategia siempre recurrente en este tipo de obras infantiles y juveniles, puesto que adaptar un texto a la cultura de llegada no siempre es la mejor opción, ya que, en este caso, la domesticación de la obra habría supuesto una pérdida enorme de conocimiento y cultura de origen, que es justamente lo contrario a lo que la autora pretende, y ya no podría hablarse de traducción sino de adaptación o reescritura de un libro con una estructura y argumento ya creados.
- c) Por último, muchas veces hay que pensar la traducción más allá, como un acto político más que como una mera profesión, puesto que, como cada acto, tiene sus consecuencias. Un libro puede tener repercusiones muy importantes y, sobretodo, si hablamos de libros que leerán los jóvenes: el futuro y la generación portadora de una cultura que les imponen los adultos.

Que a traducir se aprende traduciendo es una obviedad cuyo recordatorio nunca está de más. Por muy vastas que sean las competencias lingüística y cultural de un traductor, si este no es dinámico, diligente, si crea textos abstrusos o no se documenta y un sinfín más de competencias, pero, sobre todo, si no resuelve encrucijadas problemáticas de la traducción haciendo uso **del sentido común**, no se le puede considerar un profesional en su ámbito.

Con un pie dentro y otro fuera de la facultad de Traducción e Interpretación, no puedo decir que me sienta preparada como para ejercer de traductora profesional en todos los ámbitos, pero, con los conocimientos teóricos y la base práctica que he adquirido a lo largo de estos años gracias a los profesores y a mi constancia, me resultará más fácil. Sin embargo, ahora viene lo realmente complicado: salir del **uróboros** injusto y competitivo en el que nos encontramos los egresados, es decir, conseguir la experiencia que cada vez se aprecia más en el mundo laboral pero que, por desgraciada analogía, cada vez se tiene más reticencia en ofrecer.

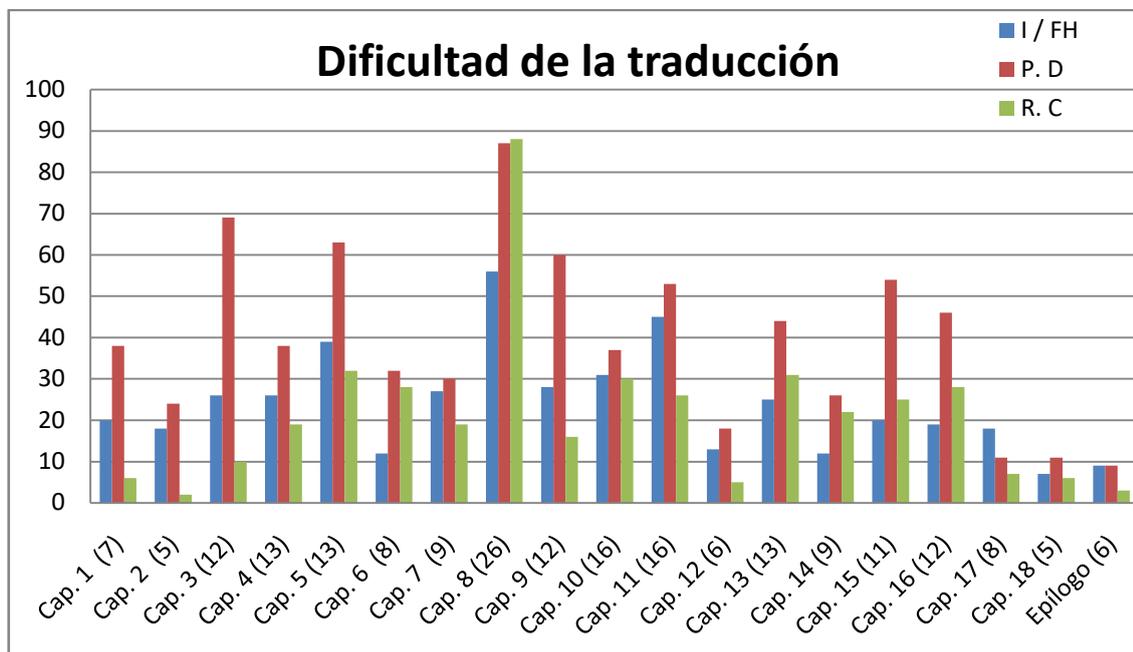
7. Bibliografía

- AAVV (2001). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. 22^a ed. Espasa.
- Adamaki, E.; Chrysskopoulos, S. (2011). *El nuevo diccionario español-griego*. Atenas. Texto -Lexicopoleio- Translation & Publishing.
- Μπαμπινιώτης, Γ. (2005). *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*. Β' έκδοση. Αθήνα: Κέντρο Λεξικολογίας Ε. Π. Ε.
- Casas-Tost, H., & Ling, N. (2014). *La extranjerización como método traductor: coincidencias y divergencias entre Lu Xun y Venuti*. TRANS. Revista de Traductología, p. 185.
- Cervantes, I. (2018). *CVC. Refranero Multilingüe*. (online) Cvc.cervantes.es. Disponible en: <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>
- Cervera, J. (1988). *La literatura infantil en la educación básica*. Madrid: Cincel, p. 18.
- Galliano, M. (1969) *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- García, V. (2005). “La transcripción defectuosa de los nombres propios”. En Gonzalo García, Consuelo; García Yebra, Valentín. *Manual de documentación para la traducción literaria*. Madrid: Arco/Libros, p. 316.
- Lorenzo García , L., Pereira Rodríguez , A. and Ruzicka Kenfel, V. (2002). *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: CIE Dossat, pp. 95 y 115.
- Nida, E., (2009). “La función del contexto en la traducción”. En Ortega Arjonilla, Emilio *et al.*; *El papel del contexto en traducción e interpretación*. Granada: Atrio, p. 17.
- Odysseus.culture.gr. (2012). *Ministry of Culture and Sports | Church of Agios Nicolaos Marmarites*. (online) Recuperado el 12 de abril de 2018, desde http://odysseus.culture.gr/h/2/eh251.jsp?obj_id=1678.
- Pascua Febles, I. (1998). *La adaptación en la traducción de la literatura infantil*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, p.17.
- Pateraki, Y. (2004). *Στα χάρια του μαύρου γίγαντα*. Atenas: Editorial Atrapós.
- Rodríguez Alberich, G. y Real Academia Española (2018). *Dirae - Diccionario Inverso de la Real Academia Española*. (online). Disponible en: <https://dirae.es/>

- Rodríguez, B. M. (2010). *La traducción literaria: Nuevos retos didácticos*. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid. Recuperado desde <http://revistas.ucm.es/>
- Steger, M., (2017). *Globalization: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, p.89.
- Steiner, G., (2013). *Después de Babel* . 3rd ed . México: Fondo de Cultura Económica, p.107.
- Teixidor, E. (2005). La literatura juvenil. Un género polémico. *Educación y Biblioteca*, (online) (148), p.10. Recuperado el 30 de marzo de 2018 desde https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119192/1/EB17_N148_P6-11.pdf
- Ελληνικό Ίδρυμα Πολιτισμού (2018): *BiblioNet: Μενδρινού, Άννα*, (online) BiblioNet.gr. Recuperado el 2 de abril de 2018 desde <https://goo.gl/QZimCV>.
- Ελληνικό Ίδρυμα Πολιτισμού (2018). *..:BiblioNet: Πατεράκη, Γιολάντα*, (online) BiblioNet.gr. Recuperado el 2 de abril de 2018 desde <https://goo.gl/QZimCV>.
- Agelastospetra.gr. (2018). *Ορφικοί Ύμνοι - 61. Νεμέσεως ὕμνος*, (online). Recuperado el 23 de abril de 2018: <https://goo.gl/N5P6wy>

8. Anexos

8.1. Tabla dificultades de traducción (por páginas)



Legenda:

I / FH: Idiomatismos y frases hechas

P.D: Palabras desconocidas

R. C: Referencias culturales

8.2. Texto original

Κεφάλαιο 8^ο: «Ο Θεός Πέτρος και ο Πύργος του»

—Αφροδίτη... ε!... Αφροδίτη Αδροφίτη...η...η...

Πρωί πρωί, δε θα 'τανε ακόμα ούτε οκτώ η ώρα, κι ακούστηκε μια σιγανή, μελωδική φωνή στην αυλίτσα της κυρίας Φλώρας.

Εκείνη την ώρα κανένας δε βρισκόταν εκεί. Η εξώπορτα ήταν κλειστή και μόνο ένα από τα παράθυρα ήταν ανοιχτό κι η μαλακιά αύρα που φυσούσε κυμάτιζε το ασπροκέντητο κουρτινάκι του.

—Έλα, Αφροδίτη, μην κάνεις πως δεν ακούς..., συνέχισε μια άλλη, αγορίστικη αυτή τη φορά φωνή. Βγες γρήγορα, γιατί θα πηδήξω μέσα από το παράθυρο σου και θα γίνει... χαμός!

Μπροστά σ' αυτήν την απειλή το κουρτινάκι παραμερίστηκε κι ένα μισοξυρισμένο πρόσωπο, γεμάτο σαπουνάδες, παρουσιάστηκε στο άνοιγμα. Το κορίτσι και τ' αγόρι που είχαν φωνάξει έξω από το παράθυρο, σώπασαν ξαφνιασμένα.

—Συ... συγγνώμη..., ψιθύρισε η κοπέλα, ψάχνουμε την Αφροδίτη. Δεν είναι εδώ;

—Δεν ξέρω, ακριβώς, αλλά μάλλον θα κοιμάται ακόμα. Θέλετε να πάω να δω;

—Δεν μπορεί να κοιμάται, γιατί έχουμε κανονίσει να ξεκινήσουμε σήμερα αυτή την ώρα. Μας περιμένουν πέρα. Για τ' όνομα του Θεού, πια, το ξέχασε; Είπε το αγόρι και φάνηκε θυμωμένο που η Αφροδίτη δεν ήταν έτοιμη για τη συνάντησή τους.

—Πες της, σε παρακαλώ, πως ο Κωνσταντίνος και η Μαρία την περιμένουν και να 'ρθει αμέσως.

—Καλά. Θα της το πω..., είπε απλά ο Ρήγας, γιατί η φωνή του αγοριού είχε κάτι το προστακτικό—πράγμα του τον δυσαρέστησε— κι έφυγε με αργό ρυθμό από το παράθυρο.

Η Μαρία κι ο Κωνσταντίνος πήγαν και κάθισαν στο τραπεζάκι της αυλής, εκεί που γύρω μοσχοβολούσαν τα λουλούδια της κυρίας Φλώρας.

—Δεν νομίζω, Κωνσταντίνε, πως ο τρόπος σου ήταν σωστός..., παρατήρησε η Μαρία. Βλέπεις έναν ξένο άνθρωπο· ήταν ανάγκη να μιλήσεις έτσι;

—Μα έχω νευριάσει με την Αφροδίτη, κορίτσι μου, δεν το καταλαβαίνεις; Εδώ και μια βδομάδα έχουμε κανονίσει να πάμε στον Πύργο· ειδοποίησα και το θείο μου και μας περιμένει. Και τώρα ερχόμαστε να την πάρουμε κι εκείνη κοιμάται. Κατάσταση είναι αυτή;

—Έχουνε τον ξένο· ίσως γι' αυτό να άλλαξε γνώμη.

—Ωραία! Κι εμείς τι είμαστε; Ούτε να μας τηλεφωνήσει, ούτε να ειδοποιήσει... Μας έγραψε, δηλαδή, κανονικά η κυρία... έτσι; Ο ξένος κι ο ξένος...

—«Απ' της αγάπης τα κακά, τα βάσανα τα χίλια, το πιο μεγάλο βάσανο θαρρώ πως είν' η ζήλια...», του απάντησε παιχνιδιάρικα η Μαρία και του 'κλεισε συνωμοτικά το μάτι.

—Ουφ! Δεν αντέχω ν' ακούω σαχλαμάρες..., έκανε ο Κωνσταντίνος, σηκώθηκε όρθιος και άρχισε να βηματίζει πέρα δώθε στην αυλίτσα. Δυο λεπτά αργότερα, με γρήγορα βήματα, κατέβαινε τα σκαλιά για το σπίτι της η κυρία Φλώρα με δυο φραντζόλες ψωμί στα χέρια της.

—Κωνσταντίνε, Μαρία! Καλώς τους! Συμβαίνει τίποτα; Πώς κι έτσι πρωί μας θυμηθήκατε;

—Ήρθαμε να πάρουμε την Αφροδίτη..., εξήγησε η Μαρία, έχουμε κανονίσει από μέρες να πάμε ολοήμερη εκδρομή στον Πύργο, στο Θείο του Κωνσταντίνου.

—Κι η κόρη μου το ξέρει; Ρώτησε έκπληκτη η μητέρα, γιατί δεν μου είπε τίποτα για Πύργο...

Ωσπου να τα πούνε αυτά, να! Ξεπρόβαλε κι η Αφροδίτη.

—Κωνσταντίνε, Μαρία..., έκανε, νυσταγμένα ακόμα, γεια σας.

—Αφροδίτη, πρόφτασε η κυρία Φλώρα, τα παιδιά ήρθαν να σε πάρουν γιατί είχατε, λέει, κανονίσει να πάτε σήμερα στον Πύργο ολοήμερη εκδρομή!

—Σάββατο είναι σήμερα; Ορθάνοιξε τα μάτια η κοπέλα. Πο! Πο! Ούτε που του θυμήθηκα... κι έχουμε κανονίσει με το Ρήγα και την Ειρήνη να πάμε για κολύμπι στην Περίσσα.

—Συγχαρητήρια! Έκανε πειραγμένος ο Κωνσταντίνος. Έλα, Μαρία, φεύγουμε... αφού η Αφροδίτη έχει άλλα σχέδια, πάμε στον Πύργο μόνοι μας.

—Η Μαρία σηκώθηκε μαγκωμένη και θα φεύγανε πολύ παρεξηγημένοι, αν εκείνη τη στιγμή δεν ερχότανε έξω, φρεσκοξυρισμένος και καλοντυμένος, ο Ρήγας.

—Το παράθυρό μου ήταν, όπως είδατε..., είπε στη Μαρία και στον Κωνσταντίνο, ανοιχτό κι άκουσα όλη την κουβέντα σας. Νομίζω πως, αν συμφωνεί κι η Αφροδίτη, μπορεί να γίνει η εκδρομή σας και να 'ρθουμε, αν μας θέλετε, κι εμείς μαζί. Εγώ έτσι κι αλλιώς θέλω να δω όσο πιο πολλά μέρη μπορώ από το νησί σας. Ευκαιρία είναι να επισκεφτώ και τον Πύργο.

—Ωραία ιδέα! Φώναξε ενθουσιασμένη η Μαρία και τα μάτια της λάμπανε καρφωμένα στο Ρήγα.

Η Αφροδίτη την κοίταξε, κοίταξε και το Ρήγα που χαμογελούσε στη φίλη της και, με λίγο ζόρι είναι η αλήθεια, συμφώνησε να πάνε όλοι παρέα.

Μισή ώρα αργότερα, οι πέντε νέοι, γιατί στο μεταξύ προστέθηκε κι η Ειρήνη, ήταν έτοιμοι να ξεκινήσουν.

—Ο Μάρκος; Ρώτησε η Μαρία την Ειρήνη, δε θέλει να 'ρθει κι αυτός παρέα μας;

—Και να θέλει δεν έχει θέση..., απάντησε ο Κωνσταντίνος. Μόλις και θα χωρέσουμε εμείς οι πέντε στο αυτοκίνητο του πατέρα μου...

—Μην ανησυχείτε, παιδιά, κι ο αδελφούλης μας δεν έχει κέφι για ολόημερη εκδρομή σήμερα..., έκανε η Ειρήνη. Θα βγούμε το απόγευμα με τη Ρούσα και τον Ηλία. Τους άκουσα που το κανονίζανε...

Η διαδρομή για τον Πύργο δεν ήταν μακρινή. Όπως είπε κι ο Κωνσταντίνος, η απόσταση από τα Φηρά ήταν περίπου 8 χιλιόμετρα προς τα νότια κι ο δρόμος ήταν καλός. Ελάχιστες ήταν οι στροφές στο πλησίασμα.

—Εγώ προτείνω, Κωνσταντίνε, είπε η Μαρία μόλις ξεκίνησαν, αφού είναι νωρίς, να πάμε από το Βόθωνα και να κάνουμε εκεί μια στάση για καφέ, μια και ο Ρήγας είπε πως θέλει να δει όσο καλύτερα γίνεται το νησί μας.

—Δεν ξέρω, αλλά δεν νομίζω να έχει ο Βόθωνας ιδιαίτερο ενδιαφέρον για έναν ξένο. Μη βλέπεις εμείς που τον αγαπάμε...

—Έχεις άδικο..., πετάχτηκε η Ειρήνη, ο Βόθωνας είναι ένα γραφικό, αγροτικό χωριό με τα σπίτια χτισμένα αμφιθεατρικά στις πλαγιές της χαράδρας.

—Κι έτσι κι η εκκλησιά της Αγίας Άννας..., πρόσθεσε κι η Αφροδίτη, που έχει το ωραίο ξυλόγλυπτο τέμπλο με θέματα από την Παλαιά Διαθήκη.

—Τσ... τσ... τσ... δεξ γνώσεις η Αφροδίτη! Έκανε ειρωνικά ο Κωνσταντίνος, όλα τα ξέρει όταν θέλει να...

—Πριν πεις την σαχλαμάρα σου..., την διέκοψε η κοπέλα, θυμήσου πως μας είχε φέρει στο Βόθωνα εκπαιδευτική εκδρομή ο κύριος Στέφανος την προτελευταία χρονιά του Λυκείου.

—Αυτό το θυμάμαι, εσύ όμως, κυρά μου, που μας κάνεις την καλύτερη, ξέχασες να πεις πως εκτός από την Αγία Άννα υπάρχουν η Αγία Τριάδα και η Παναγία που ήταν χτισμένη κάπου το 1700 μ.Χ., έκανε ο Κωνσταντίνος.

—Κι όχι μόνον αυτές, δε θυμόσατε πως μας είπε ο δάσκαλος για την Υπαπαντή, που ονομαζόταν «Σέργενα» και χτίστηκε πριν το 1700 μ.Χ. σε υπερυψωμένο πεζούλι είκοσι μέτρων; Συμπλήρωσε η Μαρία.

—Και γιατί έγινε αυτό; Ρώτησε ο Ρήγας, που μ'ενδιαφέρον παρακολουθούσε την κουβέντα των παιδιών.

—Γιατί, είπε η Αφροδίτη, τον καιρό των πειρατικών επιδρομών χρησίμευε σαν καταφύγιο για τους κατοίκους του Βόθωνα. Ανέβαιναν στο πεζούλι και μετά τραβούσαν την ξύλινη σκάλα και είχαν αρκετή προστασία.

—Τη λέγανε, μάλιστα, και «Παναγία η Τρύπα», πρόσθεσε κι η Ειρήνη.

—Ε τώρα, λοιπόν, πήρε το λόγο ο Κωνσταντίνος, τα ‘μαθες όλα, φίλε μου, για το Βόθωνα. Δεν βλέπω την ανάγκη να σταματήσουμε. Προτείνω να πάμε κατευθείαν στον Πύργο, γιατί κι από κει –αν δεν επιμένετε να κάνετε μπάνιο στην Περίσσα— μπορούμε να δούμε αρκετά και πολύ όμορφα χωριά. Ε; Τι λέτε; Συμφωνείτε;

—Ναι...αι...αι..., ακούστηκε απ’ όλα τα στόματα κι αντήχησε ολόκληρο το αυτοκίνητο από τις φωνές και τα γέλια των παιδιών.

Ο θεός Πέτρος ο Ακύλας, αδελφός του πατέρα του Κωνσταντίνου, ήταν ένας εξαιρετικός τύπος. Τα παιδιά τον ξέρανε καλά και τον αγαπούσαν πολύ, κι όσες φορές βρίσκανε ευκαιρία, πετάγονταν στον Πύργο να τον δουν και να τους φιλέψει με τα χίλια καλούδια που φρόντιζε να μαζεύει στην αποθήκη του. Και δεν ήταν μόνον αυτό, αλλά ήξερε και τους έλεγε κι ένα σωρό αστείες ιστορίες και θρύλους και συμβάντα και γινόταν πάντα ένα κέφι τρικουβερτο. Όσες φορές τον επισκέπτονταν δεν θέλανε να ξεκολλήσουν από εκεί, λες κι είχε μέλι αυτός ο άνθρωπος!

Έτσι κι αυτή τη μέρα, με το που φτάσανε στον Πύργο, να κι ο Θεός, που βρισκόταν στην αυλή του, καθισμένος μπροστά σ’ ένα λάκκο με ξυλάκια και κάρβουνα, που φαινόταν μόλις να τα ‘χει ανάψει, και, όρθια, στηριγμένη στον τοίχο πλάι του, τη σούβλα με περασμένο κι έτοιμο ένα μικρό κατσίκι.

Αμέσως πετάχτηκε όρθιος.

—Καλώς τους! Καλώς τα παιδιά!

—Από εδώ ο Ρήγας..., σύστησε η Αφροδίτη το φίλο τους. Είναι ο γιος μιας φίλης της μητέρας μου από το Λονδίνο και μένει αυτό τον καιρό στο σπίτι μας.

Ο θεός τον κοίταξε καλά καλά.

—Ωστε Λονδρέζος; έκανε. Ε; Πώς σου φαίνεται το νησί μας;

—Φανταστικό! Απάντησε ο Ρήγας, είχα διαβάσει πολλά γι’ αυτό, αλλά η πραγματικότητα ξεπερνάει τα γραπτά.

Ο θεός, βλέποντας τον ενθουσιασμό του νέου, καταχάρηκε.

—Πάμε να καθίσουμε, είπε, και θα τα πούμε καλύτερα. Ελάτε να πιείτε και κανένα δροσιστικό να ξαποστάσετε.

—Καφέ θέλουμε, θείε, μίλησε ο Κωνσταντίνος. Να πάω να τους φτιάξω;

—Και το ρωτάς; Εδώ είσαι σαν το σπίτι σου, αγόρι μου, κι αφού λείπει κι η νοικοκυρά, ένα παραπάνω.

—Ο θεός του Κωνσταντίνου έχει ένα γιο που σπουδάζει στην Αθήνα, εξήγησε η Ειρήνη, κι η γυναίκα του είναι συνήθως εκεί μαζί του. Τώρα, όμως, που ο νεαρός έχει διακοπές, εκείνος πήγε με την παρέα του κάπου προς την Βόρεια Ελλάδα, νομίζω – κι η μητέρα του θαρρώ πως πήγε στη Ναύπακτο να δει τους δικούς της που μένουν εκεί... Τα ‘πα καλά, κύριε Πέτρο; Ρώτησε η Ειρήνη.

—Τέλεια... Ναι, για την ώρα ο Λάμπρος είναι στην Αλεξανδρούπολη με συμφοιτητές του και η Ακακία στην Ναύπακτο κι εγώ εδώ μόνος, μόνος, μόνος..., έκανε ο Θεός Πέτρος και στριφογύρισε τα δάχτυλα των δυο του χεριών σαν να χόρευε τσιφτετέλι.

Τα παιδιά αρχίσανε τα γέλια και κανένας δεν παρατήρησε πως μόλις ακούστηκε το όνομα «Ναύπακτος», ο Ρήγας άλλαξε χρώμα και του κόπηκε η λαλιά.

Ευτυχώς δεν ήταν μαζί ο Μάρκος, που πάντα τον παρακολουθούσε από κοντά, γιατί εκείνος, σίγουρα, θα καταλάβαινε πως από κάποια παράξενη αιτία η λέξη αυτή ηχούσε άσχημα στ ‘αυτιά του φιλοξενούμενού τους και του χάλαγε το κέφι!

Ο Θεός Πέτρος, μόλις η φωτιά άναψε για καλά, φώναξε έναν νεαρό, που τον βοηθούσε στα χτήματα, και τον άφησε να την προσέχει ώσπου να καταλαγιάσει, να γίνει θράκα, για να βάλει απάνω την σούβλα.

—Εμείς, στο μεταξύ, είπε, πάμε για... τουρισμού. Πάμε να δείξουμε το χωριό μας στο Ρήγα και να πεταχτούμε κι ως το Μοναστήρι του Προφήτη Ηλία, όσο είναι ακόμα ανοιχτό.

—Ξέρεις, Ρήγα, άρχισε ο Θεός Πέτρος, όταν προχώρησαν λίγο στο δρόμο, πως αυτός ο οικισμός, ο κυκλαδίτικος, είναι ένας φυσικά οχυρωμένος οικισμός; Οι δρόμοι τον περικυκλώνουν σαν ζώνες που ακολουθούν την περιφέρεια του λόφου και η εξωτερική σειρά των σπιτιών είναι μέρος της οχύρωσης του οικισμού.

Ο «Πύργος μου» είναι το ψηλότερο χωριό του νησιού και διακρίνεται σε δύο μέρη: στο Καστέλι, όπως ονομάζουμε το φρούριο που δεσπόζει πάνω σ’ ένα λόφο περίπου 300 μέτρων, και στην νεότερη πόλη, που τη λέμε «Ξέπορτα», όπου είναι και η πλατεία μας κι έχει ωραιότατα σπίτια.

Όσο ο θεός έλεγε, ο Κωνσταντίνος είχε πιάσει τα δυο κορίτσια, την Αφροδίτη και τη Μαρία, και προχωρούσαν λίγα μέτρα πιο μπροστά, σχολιάζοντας την ξενάγηση του Πέτρου.

—Ο Θεός μου τρελαίνεται να μιλάει για τον «Πύργο του». Τώρα να δείτε τι θα του πει.

—Τι...ι...ι...; Για λέγε..., έκανε η Αφροδίτη.

—Θα του πει πως στην Σαντορίνη είναι γνωστά πέντε Καστέλια: του Σκάρου, της Απανωμεριάς ή του Αγίου Νικολάου (δηλαδή της Οίας), του Πύργου, του Νημποριού και του Ακρωτηρίου ή της Πούντας (που δεν πολυαναφέρεται συχνά σε πηγές).

Ο κύριος Πέτρος, όμως, τον διέψευσε. Φαίνεται πως εκείνος ήθελε να μιλήσει πιο πολύ για το δικό του χωριό γιατί, χωρίς να αναφέρει τα άλλα τέσσερα Καστέλια, όπως νόμιζε ο ανιψιός του, προχώρησε κατευθείαν την κουβέντα στο Καστέλι του Πύργου.

—Είναι το καλύτερο σωζόμενο οχυρωματικό χτίσμα του νησιού, είπε, στους πρόποδες του Μέσα Βουνού, χτισμένο στην κορυφή του λόφου. Απ' αυτό μπαίνεις στον οικισμό από την νοτιοδυτική μεριά μέσα από μια διπλή πόρτα. Να σκεφτείς, Ρήγα—θα το δεις άλλωστε και μόνος σου αυτό σε λίγο, γιατί εκεί πάμε τώρα— πως οι πίσω τοίχοι των σπιτιών στον εξωτερικό δαχτύλιο είναι εκείνοι που σχηματίζουν το τείχος.

—Ο φόβος των πειρατών, φαίνεται, είπε ο Ρήγας, δημιούργησε αυτή την ανάγκη να οχυρωθείτε.

—Και βέβαια ο φόβος των πειρατών. Αν διαβάζεις την ιστορία, θα δεις ότι ρήμαζαν τα ελληνικά νησιά. Ησυχία δεν είχαμε. Να σου πω, ακόμα, πως μέσα στο Καστέλι μένανε ορθόδοξοι ευγενείς του νησιού, οι οποίοι και ήταν περήφανοι, γιατί εκείνοι γίνανε αιτία να ιδρυθεί η πρώτη Σχολή Ελληνικών Μαθημάτων στην περιοχή της Μαρτινούς, λίγο πιο έξω από τον «Πύργο μου».

—Θείε, μπήκε στην κουβέντα κι ο Κωνσταντίνος, πες στο Ρήγα πως ο ηγούμενος του Μοναστηριού του Προφήτη Ηλία, ο αιδεσιμότατος Παΐσιος, ήθελε τόσο πολύ αυτό το Σχολείο, που ανέλαβε τη δαπάνη του χτισίματος και τα έξοδα της λειτουργίας του και κατέθεσε αμέσως 7.500 γρόσια στην Καγκελαρία της Σαντορίνης, για να τοκίζονται και να εξασφαλίζεται η λειτουργία της Σχολής.

—Καλά, και πού τα βρήκε ο ηγούμενος τόσα λεφτά; Απόρησε η Μαρία.

—Πούλησε χτήματα της Μονής κι επίσης του κάνανε και δωρεές ομογενείς Θηραίοι που βρίσκονταν στην Ρωσία και στην Κωνσταντινούπολη και η ίδρυσή της έγινε όταν ήταν Πατριάρχης ο Νεόφυτος ο Ζ'. Σ' αυτή δίδαξαν σπουδαίοι διδάσκαλοι και βγήκαν πάμπολλοι επιστήμονες που διακρίθηκαν από δω, από τον «Πύργο μου»... συμπλήρωσε θριαμβευτικά ο θείος Πέτρος.

Όσπου να τα πουν αυτά, βρίσκονταν κιόλας στο Καστέλι. Πήραν το λιθόστρωτο δρόμο και τριγύριζαν στα στενάκια του. Ο Ρήγας βρήκε την ευκαιρία ν' απαθανατίσει με τη φωτογραφική του μηχανή τα κατάλευκα σπίτια, τις αυλές με τα λουλούδια, τα παράθυρα με τα κεντητά κουρτινάκια, τις όμορφες γωνιές που σκλάβωναν το βλέμμα. Κάποια στιγμή ο θείος Πέτρος βρέθηκε, πάλι, κοντά στο Ρήγα.

—Ξέρεις πως το Καστέλι είναι χτισμένο πάνω σε πολυδαίδαλους υπονόμους; Τον ρώτησε και, χωρίς να περιμένει απάντηση, συνέχισε: κι αυτό γιατί χρησίμευαν στους κατοίκους σαν καταφύγιο σε περίπτωση που το Καστέλι θα το καταλάμβαναν οι ληστοπειρατές. Αυτοί, όμως, οι υπόνομοι δεν αρχίζουν από την Πόρτα του Καστελιού, αλλά...—πρόσεξε εξυπνάδα, Ρήγα, οι πρόγονοί μας— αλλά από κάποιο ασήμαντο σπίτι, που ποτέ δε να μπορούσαν να το φανταστούν οι βάρβαροι ότι θ' άρχιζαν τέτοιοι υπόνομοι.

—Βλέπω κι εκκλησίες μέσα στο Καστέλι..., παρατήρησε ο Ρήγας.

—Και βέβαια υπάρχουν. Η μεγαλύτερη είναι η εκκλησία των Εισοδίων της Θεοτόκου. Υπάρχει, μάλιστα, και μια παράδοση που αναφέρει πως το ξύλο πάνω στο οποίο είναι ζωγραφισμένη η εικόνα της Θεοτόκου, είναι από ένα τραπέζι. Λέγεται πως μια μέρα ο ζωγράφος που την έφτιαξε είχε πάει σ'ένα φιλικό του σπίτι και είδε εκεί ένα ωραίο πλατύ τραπέζι. Τότε έκανε την σκέψη πως σ'αυτή την ξύλινη επιφάνεια θα 'θελε να ζωγραφίσει την εικόνα της Παναγιάς. Το είπε, λοιπόν, στον ιδιοκτήτη κι εκείνος πρόθυμα του έδωσε το ξύλο.

Έτσι ο ζωγράφος ζωγράφησε τη Θεοτόκο, που, παρ'όλο που έχει πάθει κάποιες αλλοιώσεις με τον καιρό, είναι ακόμα μεγαλοπρεπής.

Αφού η παρέα τριγύρισε αρκετά στο Καστέλι —δυο φορές χάσανε στα στενά δρομάκια το Ρήγα, που όλο εξαφανιζόταν για να τραβήξει φωτογραφίες— αποφάσισαν να πάνε να πάρουν τα αυτοκίνητα του Κωνσταντίνου και του θείου για ν'ανέβουν στον Προφήτη Ηλία να δουν το Μοναστήρι. Η απόσταση δεν ήταν πάρα πολύ μεγάλη κι η Ειρήνη πρότεινε να πάνε με τα πόδια, ο θείος Πέτρος όμως είχε αντίρρηση.

—Έχει ανηφόρα κι άρχισε η ζέστη, είπε, δεν είναι ανάγκη να μας βγει η ψυχή!

Έτσι γύρισαν στο σπίτι του θείου, ρίξανε τη ματιά τους στο «κατσικάκι», που ευωδίαζε σ'όλη την περιοχή, μπήκαν στ' αυτοκίνητά τους και πετάχτηκαν ως το Μοναστήρι του Προφήτη Ηλία. Ένας ιερωμένος, που ήταν έτοιμος να κλείσει τις πόρτες, όταν έφτασε η συντροφιά, για χάρη του θείου Πέτρου, που τον γνώριζε, τους ξενάγησε.

Στην κορυφή του ομώνυμου βουνού και σε ύψος 550 μέτρων περίπου βρίσκεται το Μοναστήρι του Προφήτη Ηλία, που άρχισε να κτίζεται το 1711 μ.Χ. από τους ιερομόναχους Γαβριήλ και Ιωακείμ. Με την έγκριση του Επισκόπου Θήρας Ζαχαρία, οι δυο μοναχοί κατάφεραν να πάρουν την έγκριση της ανέγερσης της Μονής και από τον Πατριάρχη της Κωνσταντινούπολης, τον Κύριλλο. Γι' αυτό μπήκε κάτω από την προστασία του Πατριαρχείου και ονομάστηκε «Πατριαρχική Μονή». Το σημερινό Μοναστήρι, που βλέπετε, είναι μεγαλύτερο από το αρχικό. Όταν ο βασιλιάς Όθωνας επισκέφτηκε τη Σαντορίνη, ενθουσιάστηκε τόσο με την τοποθεσία αυτή, που ζήτησε να γίνει προέκταση της Μονής και, από τότε, έχει αυτό το μέγεθος.

Μετά ο μοναχός τούς οδήγησε στο Μουσείο, ένα πολύ πλούσιο Μουσείο γεμάτο από εκκλησιαστικά κειμήλια πολύ μεγάλης αξίας, εικόνες του 15^{ου}—18^{ου} αιώνα, άγια Λείψανα, χρυσοκέντητα άμφια και τα σκήπτρα του Πατριάρχη Γρηγορίου Ε' κι ένα σωρό ξυλόγλυπτα εκκλησιαστικά αριστουργήματα.

—Έχουμε και πολύ αξιόλογη βιβλιοθήκη, συνέχισε ο μοναχός με δερματόδετα βιβλία, χειρόγραφους κώδικες, εκκλησιαστικά ντοκουμέντα σε διάφορες γλώσσες και πέντε τόμους της Παλαιάς και Καινής Διαθήκης γραμμένους από το γιο του Φίλιππο Β' της Ισπανίας σε εβραϊκή, λατινική και ελληνική γλώσσα, κι άλλα πολλά. Θέλετε να την επισκεφτείτε;

Τα παιδιά κοιτάχτηκαν· δε φάνηκαν να πολυθέλουν, αλλά, μια και βρίσκονταν εκεί, καλό θα ήταν να ρίχνανε μια ματιά.

Μπήκαν στη βιβλιοθήκη και τότε κατάλαβαν πως όσα τους είχε πει ο μοναχός ήταν πολύ λίγα μπροστά σ' αυτά που υπήρχαν... Σκορπίστηκαν γύρω γύρω κι ο ένας έδειχνε στον άλλον κάτι που είχε διαβάσει και του είχε φανεί σπουδαίο.

Στο Μοναστήρι, επίσης, στεγάζεται και Λαογραφικό Μουσείο..., συνέχισε ο μοναχός και τους πήγε στα γρήγορα και σ' αυτό. Εκεί είδαν εκτεθειμένα τα εργαλεία των διαφόρων επαγγελμάτων που οι μοναχοί αλλά και οι κάτοικοι του τόπου εξασκούσαν. Τέλεια εργαστήρια του περασμένου αιώνα, λες και περίμεναν το σιδερά, τον τσαγκάρη ή το φούρναρη να τα μεταχειριστεί. Στο Λαογραφικό βρίσκονταν, επίσης, κεντήματα, πορσελάνες και υφαντά.

Βγαίνοντας έξω, ο μοναχός τούς έδειξε και την εντυπωσιακή καμπάνα του μοναστηριού...

—Τι καλά κάναμε που ήρθαμε! Είτε ενθουσιασμένη η Αφροδίτη. Τόσες φορές επισκεφτήκαμε τον Πύργο, και το Μοναστήρι το βλέπαμε από μακριά. Πώς και δε μας έφερε ως τώρα, κύριε Πέτρο;

—Μα πώς να σας φέρω όταν φτάνετε ακριβώς την ώρα του φαγητού; Είδατε πως παραλίγο να μην το προφτάσουμε ανοικτό ούτε σήμερα...

Με το που βγήκαν όμως έξω, ενώ ο Ρήγας προχώρησε λίγο πιο κάτω για να τραβήξει φωτογραφίες, ο Κωνσταντίνος άρχισε να διαμαρτύρεται ότι πεινάει.

—Τουρισμούς, εκπαίδευση, ενημέρωση... τέλος ως το μεσημέρι, είτε, πάμε τώρα να ξεκοκαλίσουμε το κατσικάκι μας, να φάμε τις ετοιμασίες του θείου μας κι ύστερα όποιος θέλει συνεχίζει τις βόλτες και τις φωτογραφίες. Εγώ νομίζω πως για σήμερα αρκεί. Τι λες κι εσύ, Αφροδίτη; Ρώτησε τρώγοντας με τα μάτια του την όμορφη κοπέλα, που η ζέστη κι η περιήγηση της είχαν βάψει τα μάγουλα κατακόκκινα κι έμοιαζε σαν ψεύτικη κούκλα.

—Εγώ συμφωνώ..., έκανε εκείνη, ο Ρήγας όμως τι λέει; Φώναξε λίγο δυνατά.

—Ναι, ναι, συμφωνώ κι εγώ..., απάντησε από μακριά το αγόρι και πήρε να πλησιάζει κοιτάζοντας κι αυτός, με θαυμασμό, την κοπέλα, πράγμα που δεν ξέφυγε από τα μάτια του Κωνσταντίνου, που μουρμούρισε σιγανά:

—Ο Ρήγας κι ο Ρήγας... όλο ο Ρήγας! Σαν να μη μετράμε εμείς οι άλλοι...

—Τι λες, παιδάκι μου; Από μέσα σου μιλάς; Ρώτησε η Μαρία.

—Τίποτα, τίποτα... δε λέω τίποτα..., έκανε το αγόρι, κλότησε με το παπούτσι του ένα ξερό κλαδί που βρέθηκε μπροστά του και το 'στειλε με δύναμη στην άλλη άκρη.

Στο τραπέζι το κέφι άναψε. Ο θείος, μαζί με τα κορίτσια, ζέσταναν μια ωραία, σπιτικά τυρόπιτα που του την είχαν στείλει «πεσκέσι», φτιάξανε σαλάτες, βγάλανε τυριά κι ελιές, ψωμί ζεστό κι ωραίο κρασάκι σαντορινιό και το ρίζανε στο γλέντι. Κι επειδή λένε

πως: «όσο πίνει η συμπεθέρα τόσο γλυκοχαιρετάει... », να και ένα και δύο και τρία ποτηράκια ο θείος Πέτρος, και δε χρειάζοταν και πολύ για ν' αρχίσει να λέει. Ήταν, βέβαια, κι ο ανιψιός του, που τον κέντριζε από την ώρα που κάθισε για φαγητό.

—Ε! Τι γίνεται, θείε; Δε θα μας πεις ούτε ένα ποίημα, ούτε ένα έθιμο; Έτσι; Με ψωμί και κατσίκι θα τη βγάλουμε;

Κι ο θείος Πέτρος δεν ήθελε και πολλά παρακάλια για ν' αρχίσει.

—Ωραία, αφού το ζητάτε —ελπίζω να μην το μετανιώσετε— είπε και γέλασε, θα σας πω ένα ποίημα του Αντώνη Λαγκαδά (Σούτσου). Αυτό μιλάει για τον Πύργο, για το «Καστέλι μου». Για ακούστε το και μετά τα λέμε...

Κι ο θείος Πέτρος σηκώθηκε όρθιος μπροστά στη θέση του, σήκωσε τα δυο του χέρια προς τα πάνω και, με φωνή σταθερή και τρανταχτή, άρχισε ν' απαγγέλλει:

Της Σαντορίνης το καλύτερο χωριό,
Θα μ'ερωτούν ποιο άραγε μ'εφάνη;
Το Μεροβίγλη, τα Φηρά, το Νημποριό,
Η Μεσσαριά ή το Φηροστεφάνι;

Είναι, θε να τους λέγε, 'να βουνό,
Με κάτασπρα σπιτάκια στολισμένο,
Όπου θαρρείς από τον ουρανό,
Πως είναι λευκό σύννεφο πεσμένο.

Απάν' απ' την ψηλή του την κορφή,
Φαίνεται' η Σαντορίνη ξαπλωμένη,
Με χαρωπή κι ολόδροση μορφή,
Σαν νύμφη για το γάμο στολισμένη.

Πέρα στο κύμα, τ' άγριο βουνό,
Π' όταν ανάψ' ο κόσμος το φοβάται,
Σου φαίνετε μικρό και ταπεινό,
Θαρρείς πως μες στα πόδια σου κοιμάται.

Εκεί 'χεις ελαφρότερο το νου,
Ξεχνιέται κι η καρδιά χωρίς να θέλει,
Σ' αυτό το συννεφάκι τ' ουρανού,
Εκεί ψηλά στο Πύργου το Καστέλι.

Δεν πρόλαβε να τελειώσει την απαγγελία του ο κύριος Πέτρος και τα παιδιά ξέσπασαν σε χειροκροτήματα.

—Μπράβο, θείε, ούτε ηθοποιός να ήσουν δε θα το 'λεγες καλύτερα.

—Πολύ ωραίο το ποίημα, κύριε Ακύλα. Μπορείτε να το γράψετε και να μου το δώσετε κι εμένα; Ρώτησε ο Ρήγας.

—Και βέβαια μπορώ. Πριν φύγεις θα το ‘χεις..., έκανε εκείνος καμαρώνοντας που το αγαπημένο του ποίημα άρεσε στην συντροφιά και αμέσως, χοροπηδηχτός, πήγε προς την κουζίνα.

—Ε! Θεΐε, πού πας; Τόσο γρήγορα θες να μας γλιτώσεις; Τον πείραξε ο ανιψιός.

Μα ο θεΐος δεν απάντησε, μόνο γύρισε σε δυο λεπτά κρατώντας στα χέρια του μια μεγάλη πιατέλα λουκουμάδες.

Τότε έγινε χαμός από τις φωνές.

—Λου—κου—μά—δες! Λου—κου—μά—δες! Λου—κου—μά—δες!

—Χριστούλη μου πώς μοσχοβολάνε! Έκανε η Ειρήνη. Καλέ πότε τους φτιάξατε, κύριε Πέτρο, κι είναι ακόμα ζεστοί;

—Χμ! Έκανε εκείνος. Δε λέω! Έχει και μυστικά αυτό το σπίτι. Ελάτε, σερβιριστείτε και βάλτε και μπόλικο μέλι. Κάνει καλό...

Και βέβαια κανένας δεν περίμενε να τ’ ακούσει και δεύτερη φορά! Όλα τα χέρια μαζί απλώθηκαν στη μεγάλη πιατέλα. Μόνον ο Ρήγας στεκόταν και κοιτάζε.

—Εσύ δε θα πάρεις; Τον ρώτησε η Μαρία χαμογελώντας.

—Δεν το ξέρω αυτό το γλυκό..., έκανε εκείνος.

—Ευκαιρία να το μάθεις..., απάντησε η Ειρήνη και τριγύρισε το λουκουμά της μέσα στο μέλι που είχε στο πιάτο της.

Η Αφροδίτη πήρε από την πιατέλα δυο λουκουμάδες και μια γεμάτη κουταλιά μέλι και τα σέρβιρε σ’ ένα πιατάκι για το Ρήγα.

—Δοκίμασε, είπε, θα σ’ αρέσει...

—Το μέλι το ξέρω..., έκανε εκείνος, έχουμε και στην Αγγλία, μόνο που δεν είναι τόσο διάφανο.

—Εμείς, αγόρι μου, πήρε το λόγο ο θεΐος, εδώ στην Ελλάδα έχουμε μέλι θαύμα! Κι εμείς, ειδικά, εδώ στην Σαντορίνη συνηθίζουμε να φτιάχνουμε ένα γλυκό που λέγεται «κουφέτο με μέλι» και το προσφέρουμε είτε πριν από το γάμο, οπότε το δίνει η κουμπάρα, είτε μετά το γάμο, οπότε το δίνει ο γαμπρός.

—Και πώς είναι αυτό το γλυκό; Ρώτησε ο Ρήγας.

—Είναι αμύγδαλα με μέλι· αλλά η παράδοση λέει πως, για να γίνει και να πιάσει η μαγικοθησκευτική του ιδιότητα, πρέπει να ετοιμαστεί με ορισμένο τρόπο.

—Εγώ, κύριε Πέτρο, έχω φάει σε πολλούς γάμους «κουφέτο με μέλι», αλλά δεν ήξερα ότι χρειάζεται ειδική προετοιμασία, είπε η Μαρία.

—Και βέβαια χρειάζεται..., έκανε ο θεός. Ακούστε να σας την πω, γιατί έχει ενδιαφέρον. Λοιπόν, οι γάμοι στη Σαντορίνη γίνονται πάντα Κυριακή. Η προετοιμασία, λοιπόν, του γλυκού αρχίζει την Τετάρτη. Οι συμπέθεροι κι ο γαμπρός πηγαίνουν στην αγορά και παίρνουν αμύγδαλα και μέλι και τα αφήνουν στο σπίτι της νύφης. Εκεί, την Πέμπτη το πρωί μαζεύονται όλες οι ανύπαντρες φίλες και γνωστές και κάνουν δυο σωρούς από τ' αμύγδαλα: ένα για το γαμπρό κι ένα για τη νύφη. Η καθεμία κρατάει ένα σφυράκι κι έχει μπροστά της μια ίσια πέτρα, που πάνω της σπάζει τα αμύγδαλα. Κάνοντας τη δουλειά, οι κοπέλες τραγουδάνε και διάφορες ευχές. Ας πούμε:

Ας είναι ώρα η καλή
Κι ώρα η ευλογημένη
Να σας βλογήσει ο Θεός
Με το δεξί του χέρι.
Κόπιασε, κυρά πεθερά
και κυρά συμπεθέρα,
να σπάσωμε μα μύγδαλα
της πρωτοθυγατέρας.
Τα μύγδαλα ησπάσαμε
Κι ηφάνηκε το άστρο
Κι ευχόμαστε να ζήσετε
Παιδιά να αποκτήσετε.

Μετά η μητέρα της νύφης παίρνει την αμυγδαλόψιχα, ενώ τα φλούδια τα πετάνε στο δρόμο, για να πατηθούν και να φύγουν μακριά τα κακά πνεύματα. Η μητέρα της νύφης κερνάει σ' όλους όσοι είναι εκεί, ένα άλλο γλυκό, «σησαμόμελο», που το έχει φτιάξει εκείνη από πριν. Το κέρασμα έχει την έννοια ευχής, για να αποκατασταθούν κι όσες ακόμα είναι ανύπαντρες.

Την ημέρα του γάμου ετοιμάζεται το «κουφέτο με το μέλι». Δηλαδή η μητέρα καθουρνίζει τ' αμύγδαλα, δένει το μέλι, τ' ανακατεύει όλα μαζί και το γλυκό είναι έτοιμο για κέρασμα. Ο συμβολισμός είναι πως η ζωή των μελλονύμφων πρέπει να είναι γλυκιά σαν μέλι, ενώ το αμύγδαλο συμβολίζει τη γονιμότητα.

—Ωραία παράδοση..., έκανε η Ειρήνη. Λοιπόν, Αφροδίτη, έχω μια ιδέα: όταν θα παντρευτείς, να ξέρεις πως θα μάθω τα στιχάκια και θα σου τραγουδήσω εγώ πρώτη και καλύτερη τα αμύγδαλά σου!!!

Η Αφροδίτη την αποπήρε.

—Αμάν! Όλο σαχλοαστειάκια είσαι, αδελφούλα. Το ξέρεις καλά πως εγώ είμαι εναντίον του γάμου κι αυτές οι κουβέντες μ' εκνευρίζουν...

—Μπα; Έκανε ο Κωνσταντίνος. Από πότε είσαι εναντίον κι εμείς δεν το ξέρουμε;

Το κορίτσι, όμως, σήκωσε αδιάφορα τους ώμους και δεν τον απάντησε.

Προχώρησε μόνο, λίγα βήματα και πλησίασε το Ρήγα.

—Πώς τα βλέπεις τα πράγματα; Θέλεις να μείνουμε κι άλλο εδώ ή να πάμε λίγο πιο κάτω να πιούμε καφέ εκεί;

Ο Ρήγας την κοίταξε στα μάτια, χαμογέλασε και:

—Δε ρωτάς, καλύτερα, τον Κωνσταντίνο; Της είπε, νομίζω πως θα θυμώσει αν αποφασίσω εγώ.

Η Αφροδίτη έκανε πως δεν κατάλαβε τον υπαινιγμό.

—Ε, τότε θ' αποφασίσω εγώ..., είπε. Κωνσταντίνε κι εσείς κύριε Πέτρο, θέλετε να πάμε ως το Νημποριό;

—Και γιατί όχι; Μίλησε πρώτος ο θείος. Άντε, ελάτε, ξέρω κι ένα γραφικό καφεενεδάκι μέσα σ' ένα στενό, που κάνει τον καλύτερο καφέ της περιοχής..., αστειεύτηκε.

Ο κύριος Πέτρος πήρε στο αυτοκίνητό του την Ειρήνη και το Ρήγα και μπήκε μπροστά στο δρόμο. Πίσω ακολουθούσε ο Κωνσταντίνος με την Αφροδίτη και τη Μαρία. Λίγο πριν μπούνε στο «Εμπορείο», όπως ονόμαζε επίσημα ο κύριος Πέτρος το Νημποριό, ο θείος σταμάτησε.

—Ρήγα, βλέπεις αυτό το εκκλησάκι; Είναι του Αγίου Νικολάου του Μαρμαρίτη και χρονολογείται από τον 3^ο π.Χ. αιώνα. Είναι όπως το χτίσμα ανήκε στον αρχαίο ναό της θεάς Βασίλειας.

—Πολλές, πάρα πολλές εκκλησίες έχετε! Παρατήρησε ο Ρήγας, κι οι περισσότερες παλιές και με κάποια ιστορία!

Πολύ γρήγορα φτάσανε στο Νημποριό. Αφήσανε και τα δυο αυτοκίνητα και βγήκαν να το περπατήσουν. Φαινόταν μεγάλο κι ο κύριος Πέτρος πληροφόρησε το Ρήγα, που ήταν όλο απορίες, πως είχε περίπου 1.000 κατοίκους.

—Είναι χτισμένο, σχεδόν, στη μέση του κάμπου —είπε— και σε τέτοιο σημείο που έχει θέα κι από τις δυο μεριές του νησιού. Βλέπεις, τα δρομάκια του είναι στενά αλλά γραφικά και περπατώντας θα δεις ακόμα και πολλά αρχοντόσπιτα. Στην Ενετοκρατία ήταν μια από τις πέντε οχυρωμένες με φρούριο περιοχές.

—Μπορούμε να επισκεφτούμε κι εδώ το Κάστρο του; Ρώτησε πάλι ο Ρήγας.

—Δυστυχώς μόνον ίχνη υπάρχουν· αλλά βόρεια από το χωριό υπάρχει ένα τετράγωνο μεγάλο οικοδόμημα, ο «Γουλιάς», ένας ισχυρός πύργος, στον οποίον οι κάτοικοι κατέφευγαν για να προστατευτούν από τους πειρατές. Δεξιά από το χωριό, κατά μήκος του λόφου, μπορείς να δεις τους ανεμόμυλους του Γαβρήλου.

Πάνω στην στροφή του δρόμου, πρόβαλε το μικρό καφεενεδάκι με δυο τρία τραπεζάκια κολλημένα στον τοίχο του.

—Εδώ, παιδιά, εδώ πίνουμε καφέ..., φώναξε ο θείος Πέτρος κι όλη η συντροφιά μαζεύτηκε εκεί. Κάθισαν τρεις τρεις σε κάθε τραπέζι και παραγγείλανε τα ελληνικά τους καφεδάκια. Ο Ρήγας, που δεν καταλάβαινε τις παραγγελίες των άλλων «με ολίγη», «πολλά βαρύ και όχι» και κάτι τέτοια, ζήτησε νεσκαφέ. Τα κορίτσια του ‘πεσαν από κοντά.

—Ρηγα, ντροπή! Σε παραδοσιακό χωριό βρίσκεσαι, πρέπει να σεβαστείς το περιβάλλον. Εδώ μόνον ελληνικό καφέ παραγγέλνει κανένας.

—Τότε θέλω έναν γλυκό, γίνεται;

Ήρθαν οι καφέδες μισή ώρα αργότερα. Τα παιδιά, στο μεταξύ, όλο και θυμόντουσαν καζούρες από το σχολείο –που ο Κωνσταντίνος, η Μαρία κι η Αφροδίτη ήταν από μικρά ως την τελευταία τάξη μαζί— όλο και κάτι διηγόντουσαν και τα γέλια παίρνανε και δίνανε. Κάποια στιγμή ο θείος Πέτρος σηκώθηκε.

Παιδιά, εγώ θα σας αφήσω τώρα, είπε, πάω στην Έξω Γωνιά να βρω ένα φίλο μου σε μια κάναβα* να του παραγγείλω κρασιά και ντοματοπελτέ.

—Είναι χωριό η Έξω Γωνιά; Ρώτησε ο Ρήγας.

—Ναι, είναι ένα από τα πιο παραγωγικά μας χωριά. Και το κρασί του και ο ντοματοπελτές του είναι εξαιρετικά..., έκανε ο θείος και καμάρωνε λες κι η παραγωγή ήταν δική του.

—Θέλετε να πάμε κι εμείς μαζί του; Είπε η Ειρήνη.

—Ε, όχι..., απάντησε ο Κωνσταντίνος. Στην Έξω Γωνιά δεν έχει τίποτα εκτός από την εκκλησιά του Αγίου Χαραλάμπους και το Πτωχοκομείο. Αν θέλετε να συνεχίσουμε την περιήγηση περνάμε από τη Μέσα Γωνιά ή την Επισκοπή Γωνιάς, που έχει και τον αρχαίο βυζαντινό ναό που τον ίδρυσε ο Αλέξιος Α΄ ο Κομνηνός κι έχει παλιές τοιχογραφίες από το 1100 περίπου.

—Εγώ προτείνω να καθίσουμε λίγο ακόμα εδώ και μετά να γυρίσουμε στα σπίτια μας, είπε η Αφροδίτη. Αρκετά για σήμερα, νομίζω.

—Ό,τι πεις, κυρία Φρόνηση..., έκανε κοροϊδευτικά ο Κωνσταντίνος. Σπίτι θες, σπίτι θα πάμε. Εξάλλου πιστεύω πως ήρθε η ώρα να επιστρέψω κι εγώ το αυτοκίνητο στον πατέρα μου.

—Ε, τότε, πάμε σιγά σιγά..., μίλησε κι η Μαρία. Καλύτερα να είμαστε πίσω στην ώρα μας, γιατί αν θυμώσει ο κύριος Ακύλας, δεν ξαναβλέπουμε αυτοκίνητο.

Ξαναπερπάτησαν τα παιδιά μέσα στα στενά δρομάκια ρίχνοντας ματιές στα διάφορα καλοχτισμένα, άσπρα σπίτια, που είχαν αρχίσει ν’ αλλάζουν χρώμα καθώς ο ήλιος, βιαστικός να δύσει, τα στόλιζε με ροδόχροες πινελιές.

* Κάναβες: ειδικά μέρη όπου οργανώνεται η παραγωγή του κρασιού και αποθηκεύεται. Επίσης σε πολλές απ’ αυτές μπορεί κανένας να δοκιμάσει και ν’ αγοράσει κρασί.

Φτάσανε στ' αυτοκίνητα. Αγκαλιές, φιλία, ευχαριστίες κι αποχαιρετιστήρια με το θείο Πέτρο, και μετά όλοι μέσα κι επιστροφή στα Φηρά.

Όταν, πια, φτάσανε τα κορίτσια στο σπίτι τους, ο ήλιος είχε για καλά βασιλέψει. Η αυλή της κυρίας Φλώρας είχε αρχίσει να φοράει ένα απαλό μενεξελί χρώμα. Τα φώτα δεν είχαν ανάψει ακόμα και γι' αυτό ούτε ο Ρήγας ούτε τα κορίτσια δεν ξεχώρισαν το Μάρκο, που, καθισμένος σε μια γωνιά, ρέμβαζε. Οι δυο αδελφές μπήκαν μέσα στο σπίτι να βρουνε τη μητέρα τους και να της διηγηθούνε πώς πέρασαν, ενώ ο Ρήγας πήγε σε μιαν άκρη της αυλής και κάλεσε ένα τηλέφωνο από το κινητό του. Ο Μάρκος έμεινε ακίνητος με τεντωμένα αυτιά. Ήταν η ευκαιρία της ζωής του. Τώρα ίσως θ' ανακάλυπτε το μυστήριο που πλανιόταν πάνω από τον ξένο τους.

Ο Ρήγας περίμενε και περίμενε ν' απαντηθεί η κλήση του. Δυστυχώς, όμως, κανένας δε σήκωσε το τηλέφωνο από την άλλη μεριά. Τότε το αγόρι κάτι μουρμούρισε, έβαλε το κινητό στην τσέπη του και μπήκε μέσα να χαιρετήσει την κυρία Φλώρα και να της πει κι αυτός τις τόσο ωραίες εντυπώσεις που του άφησε αυτή η εκδρομή στον «Πύργο του θείου Πέτρου».

Ίσως να ήταν νωρίς για να βρει αυτόν που ήθελε στο τηλέφωνο... Η νύχτα ήταν μπροστά του· θα επιχειρούσε ξανά και ξανά. Ήταν μεγάλη ανάγκη να κάνει αυτό το τηλεφώνημα. Ένας υπερβολικός τύπος ίσως να το χαρακτήριζε: ζήτημα ζωής και θανάτου. Ο Ρήγας, όμως, ευτυχώς ήταν πιο ψύχραιμος. Πάντως, όπως και να 'ταν το πράγμα, απόψε έπρεπε να μιλήσει και θα μιλούσε.

8.3 Transcripción del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada

Presentación de la normativa de transcripción de nombres griegos del periodo neohelénico establecida por Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas:

<u>Griego</u>	<u>Español</u>	<u>Ejemplo</u>
Vocales y combinaciones		
α	a	Παλαμάς-Palamás
ε	e	Βενέζης-Venezis
η, ι, υ	i	Μυριβήλης- Mirivilis
ο, ω	o	Σολωμός-Solomós
αι	e	Φεραίος-Fereos
ει, οι, υι	i	Ειρήνη - Irini Οικονόμου- Ikonomu
αυ	av ante vocal y ante las consonantes β, γ, δ, λ, μ, ν, ρ. af ante θ, κ, ξ, π, σ, τ, φ, χ, ψ.	Μαυροκορδάτος - Mavrokordatos Αυξεντίου-Afksendiu
ευ	ev ante vocal y ante las consonantes β, γ, δ, λ, μ, ν, ρ. ef ante θ, κ, ξ, π, σ, τ, φ, χ, ψ.	Ευγένιος- Evyénios Ελευθέριος - Elefterios
ου	u	Ουράνης - Uranis

Consonantes

β	v	Βαλαωρίτης- Valaorítis
γα, γο, γου	ga, go, gu	Γαζής- Gazís Άργος- Argos Γούναρης- Gúnaris
γε, γι	ye, y	Γεράσιμος- Yerasimos Γιάννης- Yannis
δ	d	Δημήτριος- Dimítrios
ζ	z	Βενιζέλος- Venizelos
θ	t	Θεοδωράκης- Teodorakis
κ	k	Κόντογλου- Kóndoglu
κκ	kk	Σακκάς- Sakkás
λ	l	Παλαμάς- Palamás
λλ	ll	Καλλίνικος- Kalínikos
μ	m	Μιχαήλ- Mijaíl
μμ	mm	Εμμανουήλ- Emmanuíl
ν	n	Νικόλαος- Nikólaos
νν	nn	Ιωάννης- Ioannis
ξ	x	Αλέξανδρος- Aléxandros
π	p	Παλαμάς- Palamás
ππ	pp	Παππάς- Pappás
ρ	r	Δροσίνης- Drosinis
ρρ	r	Περράκος- Perakos
σ,	s	Σικελιανός- Sikelianós
σσ	ss	Βλασσόπουλος- Vlassópulos
τ,	t	Πατεράκης- Paterakis
ττ	tt	Βρεττάκος- Vrettakos
φ	f	Φωτίου- Fotíu
χ	j	Ζαχαριάδης- Zajariadis
ψ	ps	Ψυχάρης- Psijaris
γγ	ng	Άγγελος- Ánguelos

γκ	Inicio de palabra: g Posición intermedia: ng	Γκάτσος-Gatsos Αγκαθιώτης-Angatiotis
μπ	Inicio de palabra: b Posición intermedia: mb	Μπενάκης-Benakis Χαραλαμπάκης- Jaralambakis
ντ	Inicio de palabra: d Posición intermedia: nd	Ντάνου-Dánu Παπαδιαμάντης- Papadiamandis
τζ	tz	Χατζιδάκης- Jatzidakis
τσ	ts	Καρκαβίτσας-Karkavitsas